

VIII

LOS PRIMEROS PASOS DE AMBOS INSTITUTOS (Abril de 1820 – Noviembre de 1822)

Al comienzo de 1820, el P. Chaminade juzgó que había llegado el momento para las Hijas de María de pensar en un primer enjambre en Tonneins, entre Burdeos y Agen. Se rindió a la insistencia de un hombre de bien de la localidad, el señor Faure Lacaussade, Director de la fábrica de tabacos, y le prometió un convento para esta pequeña ciudad, mitad protestante, y mal provista de elementos de progreso religioso. La adquisición del inmueble era un asunto delicado, porque se trataba de no divulgar demasiado pronto el destino de la casa, por temor a encontrar oposición. El señor David, al dirigirse a Agen en Pascua para acondicionar el convento de los Agustinos, tuvo que detenerse de paso en Tonneins y verse con el señor Lacaussade. Es el objeto de la carta siguiente, que solo es una muestra de una correspondencia muy seguida entre el P. Chaminade y el benefactor de las Hijas de María en Tonneins.

136. Burdeos, 3 de abril de 1820 Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

Señor,

¡Ánimo!, nuestra obra podrá tener oposición, pero tendrá éxitos, y estos serán tanto más grandes y más seguros cuantas más ocasiones hayamos tenido de testimoniar a Dios nuestra confianza.

Está bien que nuestra compra se haga a nombre de la señorita de Trenquelléon y de la señorita Yannasch. El señor David a su vuelta, si es que no está ya en Tonneins, podrá llevarle la autorización en forma.

En el caso que estuviese en Tonneins y no tuviese dicha autorización, él puede escribir a Agen que envíen la forma a la dirección de usted; dentro de pocos días la recibirá y puede usted seguir adelante dándola por supuesta. Por este mismo correo escribo a la señorita de Trenquelléon para que haga en esto lo que le diga o le escriba el señor David.

Esta señorita Yannasch, socia compradora, es la que yo quisiera poner como Superiora en esta nueva casa, al menos al principio. Su nombre de religión es Teresa. Es una persona de gran mérito, a la que Dios parece reservar para grandes cosas. Además la belleza de su físico, realzada por una modestia poco común, su mucha educación y prudencia, hacen resaltar las cualidades de su inteligencia y de su corazón, y la hacen muy capaz para llevar bien los asuntos: eso es al menos lo que espero; hasta ahora la he hecho emplear solo en responsabilidades pequeñas y de una manera subordinada. Tiene

25 años. En espera del momento en que se le necesite en Tonneins, la he elegido para un trabajo muy delicado: va a salir para Villefranche¹.

La Madre Teresa no es la que debe desplazarse a Tonneins, cuando se haga la compra: es una persona de otro temple y más capaz de lanzarse al asalto².

No escribo al señor David por falta de tiempo, y además no es necesario. Usted tendrá la bondad de comunicarle esta carta, y nuestra buena Superiora de Agen le comunicará también las dos palabras que voy a escribirle, si está todavía en esa ciudad.

Le ruego que reciba la seguridad de mi sincero y respetuoso afecto.

P. D. En el momento en que iba a poner esta carta en el correo, recibo una desde Agen del señor David: después de alabar la compra de Tonneins, añade: «Pero no parece que el señor Lacaussade quiera asumir sobre él la compra a no ser que haya un garante. Él me hablaba de la Buena Madre de Agen; yo he pensado, por el contrario, que esta buena Madre y las otras ya tienen bastante con pensar en sus asuntos comenzados, de los que no podía hablar por el secreto necesario».

¿Por qué dudaría usted, señor, de seguir adelante? La carta que escribo a la señora de Trenquelléon, la meto en el sobre, a la dirección de dicha señora, para que se la entreguen. Arréglese con él; no arriesga usted más de una manera u otra. Un poco más de confianza en el Señor: es su obra.

El secretario del P. Chaminade, el señor David Monier, a apreciables cualidades de celo y habilidad en el manejo de los negocios, unía defectos que, ulteriormente, tendrían que ejercitar la paciencia del Fundador varias veces. Las cartas siguientes nos dan una idea de las dificultades e inconvenientes causados por el carácter y el modo de proceder del antiguo abogado.

137. Burdeos, 17 de abril de 1820 **Al señor Lacaussade, Tonneins**

(Aut. – AGFMI)

Creía que el señor David estaría en Tonneins desde el día siguiente o dos días después de las fiestas de Pascua³, y estaba preocupado por no tener ninguna noticia de nuestro asunto y no verlo llegar a Burdeos.

Por fin, el sábado por la tarde me entero, por su carta del día 13 del corriente, que está en Agen para toda la semana.

El señor David a su vez está extrañado de no haber recibido de usted ninguna carta, y sin embargo no le escribía para hacerle llegar los poderes necesarios para consumir la compra, temiendo que yo se los hubiese hecho llegar desde aquí.

¹ Se trataba de la unión de las **Hermanas de la Sagrada Familia de Villefranche** con las Hijas de María, unión deseada por su Fundadora, la Venerable **Madre Emilia de Rodat**. «El P. Chaminade –escribía la Madre de Trenquelléon a la Venerable Madre Emilia– me indica que, hacia Pascua o después, una de nosotras podría ir donde usted, y enseguida venir usted a Agen...» (1 de marzo). A lo que la Venerable respondía el 1 de abril: «Ahora que la estación es agradable, le esperamos todos los días...». Pero el 5 de abril, la Madre de Trenquelléon escribía que Mons. Jacoupy se oponía al viaje... Se sabe que la Providencia tenía otros planes, y que las dos Congregaciones iban a seguir cada una su camino. **Emilia de Rodat fue canonizada en 1950.**

² Sin duda, la Ecónoma general, Magdalena Cornier de labastide, Madre San Vicente.

³ Este año Pascua caía el 2 de abril.

Entiéndase, por favor, Señor, con el señor David: yo apruebo de antemano lo que ustedes hagan de común acuerdo. No tema adelantarse si es necesario. Me parece peligroso que haga aparecer los nombres de Damas religiosas antes del contrato. La señora V., si ve el destino que va a tener su casa, podría entonces no querer venderla: me ha sucedido un caso bastante parecido. Usted tiene por lo menos 24 horas para señalar los nombres para los cuales quiere comprar, después de haber concertado el contrato, y el vendedor ya no puede echarse atrás.

Sin duda usted sabe más que yo sobre esto. El señor David puede perfectamente dirigir estas operaciones: yo me contento con indicárlas.

Si, de esta manera, usted aparece como garante de esta compra, no olvidaremos nunca, y las Damas religiosas no olvidarán tampoco, que usted ha prestado su nombre para impedir que la obra fracase, pero todos hemos contraído la obligación de hacer de forma que su nombre no se vea comprometido.

Espero saber por el próximo correo, y mejor todavía por el regreso del señor David, que este asunto se ha concluido felizmente.

Si yo hubiera tenido noticia de todos estos retrasos, el señor David habría recibido, por el último correo o por este, el encargo de trasladarse a Clairac, que no está a más de una legua de Tonneins, para ver la antigua abadía. El nuevo propietario me ha parecido que está en disposición de darla al Instituto para, etc...⁴. Volveré sobre esto en otra ocasión y le pediré sus consejos. Pongamos ahora toda nuestra atención en Tonneins, puesto que ya hemos hecho mucho.

Le ruego que comunique esta carta al señor David y me crea, etc...



138. Burdeos, 6 de mayo de 1820
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Recibo una carta del señor Lacaussade, mi querido amigo, en la que me expresa muy enérgicamente su extrañeza de no verle, y sobre todo de no recibir ni una palabra por escrito. Él lo esperaba el 29, como usted me lo había indicado por medio de la Superiora de Agen. Tres veces ha dicho usted que salía de Agen; tres veces he escrito entonces a Tonneins, no queriendo escribir a Agen pensando que mis cartas no le encontrarían.

Tiene usted aquí un cierto número de clientes que tienen que hacer esfuerzos para no murmurar: algunos parece que tienen una gran necesidad de su presencia, sobre todo el señor Moreau y el señor Laroque.

En cuanto a mí, no sé ya qué decir ni qué pensar. Si hay razones importantes que le retienen ¿por qué no me avisa? ¿Por qué hacerme actuar y hablar desde Pascua como si usted estuviese siempre a punto de llegar?

Tenga la bondad de indicarme la fecha irrevocablemente, y crea en el afecto sincero de su amigo.



⁴ Algunos años más tarde, el señor Greprière de Moncroc llamó efectivamente a la Compañía de María a Clairac (1837), donde dirigió hasta 1903 una escuela y un internado.

En Agen la salud de la Madre de Trenquelléon empezaba a preocupar y el P. Chaminade interviene para moderar, por la obediencia, el celo de su cooperadora. Él le prohíbe por el momento todo trabajo.

139. Burdeos, 29 de mayo de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Ha hecho usted bien, mi querida hija, aceptando a la señorita Virginia Dreme. Estará en la comunidad en calidad de huésped. Parece estar entre sus gustos seguir los ejercicios de las postulantes, ninguna dificultad en eso hasta ahora. Sin embargo, habrá que proponérselos una vez que haya entrado. Si quería otra cosa, lo cual no creo, infórmeme... Por lo demás, no hace falta someterla a ninguna de las pruebas de las postulantes; a no ser que ella se lo pida expresamente.

Dispongo actualmente, como consecuencia de los últimos favores de San José, para hacerle llegar 3000 francos. No son los 3000 francos de la Hermana Ana; pero ¿qué importa?

El cese pasajero, mi querida hija, de sus ocupaciones hará mayor bien todavía a su alma que a su cuerpo. Es una disposición especial de la Providencia que es preciso aprovechar. Usted tiene poco el hábito de los ejercicios interiores del amor de Dios, de la oración mental, de las lecturas espirituales, etc. Pues aquí tiene una ocasión de irse ejercitando poco a poco, teniendo cuidado de no fatigar su cabeza. Dé *prudentemente* alimentos continuos a su corazón.

Si el P. Mouran o el P. Laumont pueden proporcionarle un libro que tiene por título *Del conocimiento y del amor del Hijo de Dios Nuestro Señor, por el Padre Saint-Jure de la Compañía de Jesús*, lo leerá con gran provecho espiritual: además encontrará en él ejercicios cortos y variados del amor de complacencia, de benevolencia, del amor ideal, del amor de preferencia y de contrición; encontrará también una rica mina que le podrá servir para sus conferencias. Es de suponer que esta obra estará en la biblioteca de uno de los dos Seminarios o en la del obispado.

Respecto a las recitaciones de coro, puede elegir a quien quiera, la primera llegada, y reservarse usted decir la última oración.

Cuando esté realmente recuperada de su salud, hágamelo saber por alguna de las Madres: prefiero saberlo por las otras que por usted.

Diga, por favor, a la Hermana del Sagrado Corazón que me haga una reseña de la vida de la Hermana Asunción, desde su salida del convento hasta ahora, tanto en lo referente a su conducta religiosa como a su salud.

He hecho colocar como costurera en el internado que tiene aquí el Instituto de María –o la *Pequeña Compañía*, como se le llama– a una señorita que me ha parecido que está hecha para ustedes. Como la conozco desde hace muy poco tiempo, he pensado que debo ponerla a prueba antes de proponérsela. No tiene fortuna, pero ha tenido siempre suficiente talento como para ganarse la vida para ella y para otros, primero como jefe en una pequeña residencia, y luego como jefa única en una pequeña ciudad del Périgord durante cinco años. Ha abandonado todo para entrar en religión. Le es indiferente en este momento ser Hermana coadjutora o lo que ella llama Dama de coro. Volveré a tratar sobre ella en otra ocasión: su vida es muy edificante.

¡Ánimo, mi querida hija! Estemos atentos: al trabajar en santificar a los demás, no olvidemos nuestra propia santificación.

Reciba aquí, con todas nuestras hijas, la bendición paternal que yo les doy con una gran efusión de sentimientos.

P.D. Habrá mucha facilidad para comunicarse con Burdeos al final de la feria que se va a celebrar en Agen. La Hermana del Sagrado Corazón podrá escribirme todo lo que considere oportuno.



La siguiente nota muestra la solicitud constante del P. Chaminade por la Obra de los pequeños de Auvernia.

Hace alusión a unas Notas preparadas por el señor Collineau para mantener y desarrollar esta obra caritativa. He aquí los pasajes principales:

Obra de los jóvenes de Auvernia. ¿Qué exige esta obra en este momento?

1º Reunir todos los registros de nombres, domicilios, etc., desde que comenzaron los catecismos.

2º Hacer una lista de lo que se ha recibido y gastado.

3º Llamar sin tardar al Consejo; exponer simplemente las cosas, diciendo: 1º que 18 niños han hecho la primera comunión, de los cuales algunos han regresado a su país con sentimientos de piedad – todavía algunos perseveran– y de ellos 5 han dejado de frecuentar los catecismos, sin duda por falta de correspondencia a la gracia, pero también por no haber podido encontrar en confesiones frecuentes los auxilios que podían ayudar poderosamente a su buena voluntad; 2º que en todo el invierno no ha habido menos de 80 niños presentes en los catecismos, y a veces se han acercado a los 100; 3º que hasta el mes de mayo, el número no ha estado por debajo de 40 o 50; 4º que, sin embargo, la falta de fondos y la carencia de confesores han sido un obstáculo a que la obra se extendiese y consolidase más, a que la piedad hiciese progresos más rápidos; que en este mismo momento, 9 de estos niños, de los cuales 3 han hecho la primera comunión y 6 se preparan a hacerla próximamente, están privados de su confesor, que ha sido nombrado párroco lejos de Burdeos; que, si bien este último obstáculo podrá ser superado muy pronto, tendría que cesar también el que resulta de la penuria de las finanzas, para poder sostener la obra que continúa a través de tantas dificultades y asegurar para el próximo invierno un desarrollo más sólido y considerable [...]

Finalmente, proponer convocar a una asamblea general a los que han manifestado algún interés por la obra ayudándola con sus donativos; comunicarles que el Consejo se ha reunido; repetirles poco más o menos las mismas cosas que al Consejo, pero tratando de estimularlos y hacerles concebir el deseo de ver prosperar la obra.

140. Burdeos, 5 de junio de 1820
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Ha olvidado usted sobre mi mesa, mi querido amigo, las notas del señor Collineau. Iré a ver a los miembros del Consejo, trataré de reunirlos cuando todo esté preparado o a punto de estarlo.

No se olvide de llevar esta tarde las listas de los Padres de familia. Sería muy urgente darse prisa en sacar una copia de los Reglamentos de los Padres de familia, en la forma que hemos determinado: después tendremos unos buenos escribientes... Piense en los tres Jefes.

Un saludo paternal y amistoso.



Ya se ha hablado varias veces en cartas anteriores de la señorita Carlota de Lachapelle. El P. Chaminade mantenía a esta alma en sus aspiraciones a la vida perfecta. En 1820, después de producirse algunos cambios en la familia de la joven, creyó deber aconsejarle que no retrasase más su retirada del mundo.

141. Burdeos, 15 de junio de 1820
A la señorita Carlota de Lachapelle, Condom

(Aut. – AGFMI)

Me entero con gran satisfacción, mi querida hija, que por fin los lazos que la retienen en el mundo se van a romper. Su hermano se va a casar; queda usted liberada de toda promesa; será libre, libre de volar a su querida soledad, libre de correr por los caminos de Dios, libre finalmente de consagrar todo lo que ha recibido de la mano liberal de la Providencia a la gloria de Jesús y de María. Desde que fue congregante, podía considerarse sin duda Hija de María; ahora va usted a recibir esta noble cualidad por el estado que abraza. El mundo mismo solamente la reconocerá como Hija de María.

Va a entrar en el convento, mi querida hija, en un momento en que es muy necesaria al Instituto de María. El traslado de las Hijas de María al antiguo convento de los Agustinos y la nueva fundación del hermoso convento de Tonneins necesitan sujetos, y sujetos por así decirlo muy formados. Tome pues, mi querida hija, una actitud firme y decidida... El demonio no ahorrará esfuerzos para hacerle encontrar nuevos motivos para retardar su retiro absoluto del mundo. Toda razón debe cesar cuando llama el gran Maestro. ¿Qué han ganado los padres de la Hermana Ángeles? Siempre han retardado su entrada en el convento: ahora se muere en medio de ellos con gran pena.

¡Que el Señor, mi querida hija, le conceda valor y fuerza!



Se intercala aquí una breve nota al Vicario General de la diócesis de Burdeos.

S 141 bis. Burdeos, 17 de junio de 1920
Al P. Barrès, Vicario general

(Aut. – AGMAR)

Necesitaría hablar con usted algún momento antes de las 6 a 7 de esta tarde. Lo intenté inútilmente ayer por la tarde. Si tiene idea de ir al convento del Sagrado Corazón, le agradeceré que entre en mi casa al pasar; si no, que me dé una hora para hablar en su casa.

Con profundo respeto, soy su muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.



Una joven novicia del convento de Agen tiene dudas sobre su vocación y se pregunta si no estaría más bien llamada al Carmelo. Se leerá con interés la respuesta del Fundador a su consulta.

**142. Burdeos, 11 de julio de 1820
A Sor Celestina, Agen**

(Aut. – AGFMI)

Ha hecho bien, mi querida hija, en abrirme su corazón sobre su vocación: quizá se habría ahorrado muchos sufrimientos si lo hubiese hecho antes.

Me dice que antes de entrar en el convento de las Hijas de María había sentido el deseo de ser de las Hijas de Santa Teresa. La santidad de este último estado la asustó: se creyó más apta para el primero. Sus deseos del Carmelo resurgen constantemente con más o menos fuerza, y la elección a hacer entre estos dos estados la sume en la turbación.

Pero, mi querida hija, ¿ha calibrado usted el deseo que siente por el Carmelo? ¿Ha comparado los dos estados para ver lo que tenían en común y lo que tenían en particular? ¿Lo que usted desearía es lo propio del Carmelo que lo distingue de cualquier otro estado religioso? Parece que usted no ha distinguido en las Carmelitas más que la santidad de su estado: puede ser incluso que no se haya hecho una idea exacta de su santidad.

El Instituto de María y la Reforma de Santa Teresa tienen uno y otro como objetivo conducir a sus miembros a la más alta perfección, pero por caminos diferentes. El Instituto de María nos muestra o más bien nos traza la ruta que debemos seguir para ir a Dios y unirnos a él. La Reforma de Santa Teresa hace conocer más particularmente la vía por la que Dios viene a su criatura y se comunica a ella. En uno y otro estado, usted puede ver el mismo fin, la misma perfección, la misma santidad: pero la manera de tender a ella es muy diferente.

En el Instituto de María, es difícil que se introduzca la ilusión y se percibe enseguida; en la Reforma de Santa Teresa, el demonio puede tomar más fácilmente la forma de ángel de luces.

En el Instituto de María, unas Jefas fervientes pueden conducir fácilmente a sus miembros, con la Regla en la mano, a la perfección; en la otra, se produce una desgracia casi irreparable si no se encuentra, entre las Jefas, almas llegadas ya a una alta perfección y que tengan la experiencia de las comunicaciones divinas.

En el Instituto, la luz de la dirección por las vías divinas se comunica a sus discípulas más por las Jefas y Superiores que directamente de Dios en la oración; en el Carmelo sucede lo contrario: por eso digo que la ilusión puede deslizarse más fácilmente.

En el Instituto de María, no hay largas oraciones, ni vocales ni mentales, pero sí mucho trabajo, santificado por el recogimiento y un silencio religioso; en la Reforma, largos oficios y largas oraciones, soledad, etc.: todo es consecuente, en uno y otro, con el plan de santificación presentado en los dos por el Espíritu Santo.

En el Instituto de María, a la santificación personal se junta un trabajo efectivo por la santificación del prójimo; en la Reforma de Santa Teresa, no se es útil a la religión más que por las oraciones que se hacen por la conversión de los pecadores y la conservación de los justos.

En el Instituto de María, es la vida apostólica; en la Orden del Carmelo, es la vida solitaria.

En uno y otro, tierna devoción a la Santísima Virgen, entera dedicación a su culto: en este punto, la única diferencia está en que el Instituto trata de propagar esta devoción y publicar todo lo que pueda las grandezas de María.

No he pretendido, mi querida hija, establecer aquí una comparación perfecta entre las dos Órdenes: solo he querido ponerla en condiciones de decidir con conocimiento y hacer que pueda leer en su corazón su vocación. Es posible que no comprenda algunos puntos de esta carta; se los podrán explicar en el convento.

Quizá usted querría que no le dejase en sus propias manos hacer la elección, que yo me pronunciase. – Leyendo su carta me ha venido este primer pensamiento: ¿Qué señales ha dado ella de una vocación para el Carmelo? ¿Qué gustos, qué atractivos ha manifestado por la oración mental y la vida solitaria? ¿Qué operaciones del Espíritu de Dios en su alma han anunciado esta vocación? Hablándole con franqueza, mi querida hija, no he visto nada de eso en las pequeñas notas que me han hecho llegar a veces sus Jefas. Al contrario, varias veces he pensado que Dios le había otorgado una gran gracia haciéndole entrar en un convento de las Hijas de María, donde podía corregir algunos defectos que sin duda la habrían perdido en el mundo, y yo admiraba los designios de bondad que él tenía sobre usted, asociándola a los trabajos apostólicos de las Hijas de María, pero dejando que se ocupase en lo que es capaz.

Deseo que esta carta pueda hacer cesar todas sus incertidumbres. Si se queda en el convento, puede guardar esta carta; si por el contrario, tiene que salir deberá entregarla a la Buena Madre.

Es muy posible que los deseos que ahora siente de entrar en el Carmelo no vengan de Dios, sino que sean sugerencias para impedirle abrazar el estado para el que se han percibido o se han creído percibir signos de vocación y para que tampoco entre o no se mantenga en el otro estado, para el cual no se han visto signos reales de una vocación divina.

¡Que el Señor se digne derramar sobre usted las luces de su espíritu y la unción de su gracia!



La carta anterior iba acompañada de una nota dirigida a la Madre de Trenquelléon.

**143. Burdeos, 12 de julio de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – AGFMI)

Me resiento todavía un poco, mi querida hija, de la sacudida que ha sufrido mi salud últimamente: tengo motivos para creer, sin embargo, que esto no tendrá otras consecuencias.

Cuando vuelva el señor David, trataré de decidir el momento de mi viaje a Agen: necesitaría que fuese lo antes posible... El proyecto de renovación del noviciado es muy bueno... No fije la fecha de la renovación de sus votos hasta después de saber cuándo será su traslado y mi viaje... ¡Que el Señor le conceda fuerza y valor!

P. D. Me ha escrito el señor Marty. Ya le hablaré de ello en otra ocasión.



Las obras nuevas, que se multiplicaban, no disminuían en nada la solicitud del Fundador por las antiguas. La Misericordia era siempre objeto de sus solícitos cuidados y precisamente en este año 1820 acababa de dar una serie de instrucciones para preparar a las Directoras a emitir votos de religión.

Ese mismo año, la señorita Rondeau, fundadora en Laval de una Misericordia concebida según el plan de la de Burdeos, conseguía de la señorita de Lamourous el envío para unos meses de una de sus Directoras, con el fin de introducir en su obra el espíritu de la obra de Burdeos.

*La señorita **Laura de Labordère (1789-1867)**, sobrina de la señorita de Lamourous, a la que iba a suceder como Superiora de La Misericordia, fue designada para ir a Laval.*

Al marchar, el P. Chaminade le había trazado reglas detalladas para su conducta interior y exterior, reglas adecuadas para dar seguridad a esta alma generosa pero timorata, y que confirmó tras su llegada a Laval.

144. Burdeos, antes de septiembre de 1820 A la señorita Laura de Labordère, Laval⁵

(Aut. – Arch. de la Misericordia)

1. No haga confesiones ni generales ni extraordinarias, no se acuse nunca de pecados graves de la vida pasada con el pretexto de conocerse mejor.

2. En la duda de si se ha acusado de un pecado pasado, no debe acusarse de él.

3. No debe creer que ha consentido malos pensamientos más que cuando han seguido malas acciones con plena libertad de espíritu. No hay que acusarse en confesión y menos todavía dar explicaciones de los pensamientos de impureza bajo ningún pretexto.

4. Conserve siempre la paz del alma; vaya siempre a Dios con una sencillez total; deseche y rechace todo lo que le turbe.

5. En todas sus dudas sobre su conducta interior, decídase rápidamente, haciendo lo que otro le aconsejaría.

En todas sus dudas sobre su conducta exterior, pero ordinaria y en el orden de su estado, decídase rápidamente según sus reglas y el espíritu de su estado: si perdura la duda, haga lo que usted mandaría hacer a otro en su misma situación.

En cuanto a las dudas sobre el procedimiento a seguir en asuntos externos al régimen de la casa, si los asuntos son urgentes pida consejo ordinariamente en el mismo lugar a la señorita Rondeau. Si los asuntos no son urgentes y el plazo de su ejecución permite escribir a Burdeos, o a la Buena Madre, o a su Buen Padre, no acuda a otros consejos. Si no está segura de que los asuntos sean urgentes o no, pida consejo en el mismo lugar.

En todos los casos, escriba a la Buena Madre sobre todo lo que pase, tanto si le concierne personalmente como si concierne a las diversas personas de la casa o a las demás personas de fuera que tienen relaciones de alguna importancia con la casa.

Recuerde que no es usted huérfana, ni de padre ni de madre, ni una hija emancipada, sino, etc.

Cuide de modo especial a Marinette⁶, vele especialmente por su progreso espiritual y de que se penetre cada vez más del espíritu del estado que ha abrazado.

⁵ *Laval* y no Burdeos como se dice en el texto impreso en francés en el tomo I y se corrige en el tomo VIII.

⁶ Hija de la *Misericordia*, que acompañaba a la señorita Laura de Labordère en Laval.

Usted no va más que por obediencia; espero que no obrará más que por espíritu de obediencia, incluso cuando mande; recogerá los frutos tan abundantes y deliciosos de la obediencia: se los prometo en el nombre del Señor, cuyo lugar ocupo, aunque sea indigno, ante usted.



144_A. Burdeos, 14 de septiembre de 1820
A la señorita Laura de Labordère, Laval

(Aut. – Arch. de la Misericordia)

Su nuevo confesor, mi querida hija, le ha dado una respuesta sabia en sí misma. Las reglas que yo le he dado no son aplicables en principio más que a usted: yo no tenía ni debía tener a la vista más que a usted. Si tuviese que seguir acudiendo al mismo confesor, yo tendría el honor de escribirle, y me atrevo a creer que pronto nos pondríamos de acuerdo.

En cuanto a usted, no le debo ninguna explicación: toda explicación le sería perjudicial... Una prueba general de que estas reglas son buenas *para usted* es los buenos efectos que producen.

He hablado un momento con el P. Baret, que ha venido a verme antes de salir para Laval: parece que ha comprendido la manera con que debe ser usted guiada.

Sirva a Dios, mi querida hija, con toda confianza en su gran misericordia y con sencillez de corazón. Aparte con cuidado, olvide incluso, si es posible, todo lo que *turbe la paz* de su alma y altere ese abandono total que debe tener en su misericordia.

Por lo demás, siga *todas sus reglas*; no tema seguirlas al pie de la letra. Me gustaría más que, si tuviese que pecar, pecase por exceso siguiéndolas que por defecto queriendo recortarlas.

¡Que la paz del Señor esté con usted!



Se introduce ahora una breve carta sobre un asunto temporal.

S 144 bis. Burdeos, 5 de octubre de 1820
Al señor David Monier

(Aut. – AGMAR)

Si el señor Lassime quiere aceptar 5000 francos sin preocuparse de los intereses hasta hoy, podrá tenerlos mañana por la tarde en efectivo. Como los pagarés de que le hablé vencen más tarde de lo que yo pensaba, me encargo de la negociación. La mitad de los intereses vencidos que pide el señor Lassime servirán para descontar los pagarés.

Dígale por favor al señor Lassime que se decida ahora; luego ya sería demasiado tarde.

Son las 4. Si el señor Lassime no ha ido a casa de usted, o si se ha retirado, hágalo llamar por favor.

Todo suyo.

G. José Chaminade.



Como lo había dejado ver a la Madre de Trenquelléon en su comunicación del 12 de julio, el P. Chaminade fue a Agen para dirigir los ejercicios del retiro anual y estar presente en el traslado de la comunidad al convento de los Agustinos; después tuvo la alegría de conducir a Tonneins a la primera colonia de sus Hijas y de instalarlas en la casa que les había preparado el señor Lacaussade.

Este mismo viaje fue para el P. Chaminade la ocasión de una decisión importante: cediendo a la insistencia de la Congregación que acababa de reorganizarse en Agen, prometió enviar a esta ciudad a algunos de sus religiosos de Burdeos para apoyar a la Congregación y abrir Escuelas gratuitas.

De vuelta en Burdeos, después de haber fortalecido a sus hijos en los ejercicios del retiro, les anunció la nueva misión destinada a algunos de entre ellos.

Al final del retiro, invitó a Mons. d'Aviau a bendecir a sus hijos.

145. San Lorenzo, 23 de octubre de 1820
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Monseñor,

La Pequeña Compañía de la calle des Menuts tiene la promesa de un favor muy grande, que Su Eminencia se dignará recordar: es el de recibir su bendición al terminar cada retiro anual. Este trabajo de renovación termina mañana por la mañana; pero todos quieren ir a sus pies para conseguir la bendición deseada. Su Eminencia accedería a este deseo dignándose fijar la hora a la que le podrá ser presentado el pequeño rebaño.

Reciba de nuevo, Monseñor, el testimonio del afecto religioso y de la total veneración con la que aceptaré cuanto quiera decirme, etc.

Al margen de la carta que se acaba de leer, Mons. d'Aviau escribió: «Iré». Y efectivamente al día siguiente por la mañana fue a San Lorenzo, celebró allí la santa Misa y bendijo a la comunidad.

Va aquí una breve nota relativa al pago de la casa nº 2 (hoy nº 4) de la calle Lalande, la misma donde vivió y murió el P. Chaminade: la escritura de venta, aceptada por el señor Lassime por el precio de 12.000 fr., es del 5 de mayo de 1819. (Ver L'Aapôtre de Marie, X, pág. 398).

La otra recomendación se refiere a las vacaciones de los jóvenes religiosos del internado de la calle des Menuts.

146. San Lorenzo, 25 de octubre de 1820
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Le envío, mi querido amigo, 2.000 fr. para el señor Lassime, a saber: 25 luises de 47 fr. 20, 14 luises de 47 fr. 20; 6 luises de 23 fr. 55; 4 monedas de 5 fr. Haga lo necesario tanto con el señor Lassime como con la señora Eyquem.

Diga, por favor, al señor Auguste que haga que todos nuestros jóvenes estén razonablemente ocupados: son temibles el aburrimiento y la ociosidad.

¡Viva Jesús! ¡Viva María!



El señor David, encargado de preparar el camino a la nueva colonia de Agen, la precedió en esta ciudad.

Pronto el P. Chaminade pudo anunciarle la ida de los religiosos destinados a abrir la primera Escuela primaria de la Compañía.

(Sobre la Escuela de Agen, ver L'esprit de notre fondation, III, nn. 244, 350 y siguientes).

147. Burdeos, 19 de noviembre de 1820
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Como tengo poco tiempo, querido hijo, responderé lacónicamente a su carta, suprimiendo tanto expresiones de sentimientos como reflexiones, etc...

Acabo de recibir el juramento del señor Laugeay⁷ y tengo en mi poder el acta, firmada por todos los que han asistido a la ceremonia.

Uno al señor Mémain a los señores Laugeay y Armenaud: los tres saldrán mañana, lunes; dormirán en Verdélais. Pasado mañana es la Presentación de la Santísima Virgen. Es posible que lleguen a Agen el miércoles por la tarde.

Cuando ha llegado su carta, el señor Menville había embarcado ya su baúl. No hay que enjuiciar sus talentos por la carta que ha escrito al señor Dardy; este último no ha estado acertado dándola a conocer. El señor Menville podrá serle a él muy útil si sabe emplearlo bien. No he presionado al señor Dardy para que lo tome; cada vez que me ha manifestado que él podría encargarse, no le he ocultado nunca las precauciones que tendría que tomar, etc. etc. Además, hará lo que quiera. Solo siguiendo la carta del señor Dardy en respuesta a la del señor Menville este se ha despedido del señor Golon.

Si el señor Dardy ha perdido dos internos, no es por el profesor ni por la carta escrita: la pérdida es anterior a la carta y el señor Dardy no alega más que el mal aspecto del convento... El señor Dardy prueba aquí la verdad de la inculpación de ligereza.

Espero que no le será difícil convencer al señor Obispo, cuyo malestar comparto, que el señor Dardy no es aquí más que un testafarro⁸, una máscara, una máscara incluso

⁷ Nombrado Director de la nueva comunidad.

⁸ Para la apertura de una escuela en Agen. El **señor Dardy** era un congregante que dirigía un pequeño internado, en un local vecino al del Refugio, que acababan de abandonar las Hijas de María y donde se iba a instalar la nueva comunidad.

tan transparente que deja ver el verdadero rostro. Además las buenas razones del señor Obispo, que yo no podía adivinar, harán que primero lo neutralicemos, y no será difícil. Solamente hay que comenzar.

Ánimo, mi querido hijo, tengo que terminar. Me han distraído 9 o 10 veces mientras escribía esta carta. Soy todo suyo. ¡Que la paz del Señor le acompañe en todas sus gestiones!

P. D. El señor Laugeay debe obedecerle.



Después de su ordenación sacerdotal, el P. Collineau puede volver a ocuparse plenamente de la obra de los Auverneses. La siguiente carta se refiere a este asunto.

N. A. 218.2.17. Burdeos, 30 de noviembre de 1820
Al señor Prefecto, Burdeos

(Copia. – AGMAR)⁹

Señor Prefecto, el que tuvo el honor de presentarse a usted como laico el pasado año para la obra de los pequeños de Auvernia es sacerdote desde las Témperas de septiembre. Esta obra tan interesante ha languidecido durante su larga estancia en el seminario. Pero se ha mantenido por las visitas que hacía a estos pobres niños y por el celo de los catequistas y vigilantes. Las suscripciones han ido bastante mal.

La pequeña asociación ha hecho progresos muy considerables para remediar el déficit. A pesar del largo retiro del señor Collineau y de mis múltiples ocupaciones, hay bastante orden en la contabilidad para presentar a la Junta de la obra cuentas claras y exactas. Yo tendría el honor de invitar a los respetables señores miembros que la componen cuando usted mismo, señor Prefecto, pueda determinar el día.

El secretario de la asociación está ausente pero puedo suponer que estará de vuelta dentro de quince días a más tardar.

Aunque esta obra haya ido decayendo hasta el presente, hemos podido saber con agrado que algunos de estos niños, instruidos en Burdeos, habiendo ido a buscar fortuna a París, se han distinguido entre los Saboyanos de la capital por su instrucción y buenas maneras.

Con un profundo respeto, señor Prefecto, soy su muy humilde y obediente servidor.



Dos pequeñas notas de dirección para la señorita Laura de Labordère, útiles para las almas timoratas.

⁹ Autógrafa. Archivos departamentales de la Gironde: Serie V; Cofradías.

148. Burdeos, 8 de diciembre de 1820
A la señorita Laura de Labordère, Laval

(Aut. – Arch. de la Misericordia)

Todo parece conspirar, mi querida hija, para impedirme que le escriba.

Le diré al menos dos palabras: dos palabras que, aunque estén escritas de prisa, están reflexionadas y meditadas durante mucho tiempo. Nada de confesión, ni general ni extraordinaria. Siga las reglas que le he dado. Sirva al Señor con libertad, paz y alegría de alma.

149. Burdeos, fin de 1820
A la señorita Laura de Labordère, Laval

(Aut. – Arch. de la Misericordia)

Bendigo al Señor, mi querida hija, de que le otorgue la paz del alma. ¿No ha notado usted que solo siente turbación y temores alarmantes cuando no sigue con sencillez sus reglas, cuando no va a Dios con entera confianza? Cuide pues la sencillez y la confianza, ¡qué hermosos sentimientos los dos!

Me he enterado con agrado que se entrega un poco más a la oración mental, siguiendo la orientación de su confesor. Siga así: este ejercicio le será muy saludable. Hace tiempo que yo se lo habría aconsejado si no estuviese usted tan inquieta...

Le doy ahora mi bendición paternal con efusión de sentimientos.



Al final del año 1820, se plantea la cuestión relativa a las ordenaciones de Juan Bautista Lalanne, que había entrado en el Seminario hacía unos meses, tal como antes se había exigido a Juan Bautista Collineau: es de nuevo el Superior del Seminario mayor quien reclama que se le apliquen las reglas que rigen para los clérigos de la diócesis. El P. Chaminade escribe al Arzobispo.

150. Burdeos, 11 de diciembre de 1820
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Monseñor:

En medio de obligaciones muy numerosas, quiero abrirle mi corazón. Yo estaba tranquilo respecto al señor Lalanne; pensaba que se haría con él como se hizo con el señor Collineau, y que, a lo largo del año escolástico, sería elevado al sacerdocio, como usted tuvo la bondad de prometérmelo. Solo anteayer me enteré de que no sería llamado al subdiaconado en la próxima ordenación.

¿Se cree acaso que este joven religioso se ha hecho indigno, antes o después de su entrada en el Seminario? Si fuese así, le agradecería que me hiciese conocer su mala conducta. Nada de eso ha llegado a mi conocimiento, a pesar de que estoy atento a lo que pasa en el interior de la comunidad.

Lo que parecería disipar un poco esta sospecha es lo que dijo al señor Collineau el Padre Superior del Seminario, que usted, Monseñor, podría suplir esta ordenación con una pequeña ordenación extraordinaria en cuaresma.

Concédame por favor, Monseñor el consuelo de saber lo que usted haya determinado sobre este asunto. Yo haré uso de las comunicaciones que usted tenga la bondad de darme solo de la manera que le parezca oportuna. Si no hay nada contra el joven religioso, ¿qué inconveniente hay en que sea promovido al subdiaconado en Navidad? Todos los seminaristas lo esperan: sus cabezas podrán trabajar si se le priva de un favor que se espera.

Con mi más profundo respeto...

Juan Bautista Lalanne *no había desmerecido en absoluto; al contrario, su conducta en el Seminario de Burdeos había sido de las más edificantes; a pesar de ello, el reglamento del Seminario se impuso, y el señor Lalanne no recibió el subdiaconado hasta el 7 de abril de 1821, en la ordenación del sábado antes de la Pasión.*

*Con ocasión de esta mención del P. Lalanne parece oportuno hacer una reseña resumida de la vida de este **primer religioso de la Compañía**, de quien se hablará a menudo a lo largo de esta correspondencia (Ver también sobre el P. Lalanne L'esprit de notre fondation, II, nº 929, y III, nn. 191, 217, 237, 377 y siguientes).*

Nacido en Burdeos en 1795, **Juan Bautista Lalanne**, tras brillantes estudios hechos en el Liceo de esta ciudad, siguió primero la carrera de medicina; pero poco a poco, por influencia del P. Chaminade, que le dirigía desde la edad de 12 años, su alma se volvió totalmente a Dios, y el 1 de mayo de 1817 vino a ofrecerse a su director para trabajar con él en la obra del apostolado. Fue entonces cuando el P. Chaminade le comunicó la misión que había recibido a los pies de Nuestra Señora del Pilar y lo impulsó a buscarse colaboradores. El 2 de octubre de 1817, los primeros miembros de la Compañía se reunían y comenzaban lo que se podría llamar su noviciado. El 5 de septiembre de 1818, Juan Bautista Lalanne, con varios de sus cohermanos, emitía los votos perpetuos de pobreza, castidad, obediencia, estabilidad y enseñanza de la fe y de las costumbres cristianas.

Juan Bautista Lalanne fue sucesivamente profesor del internado Santa María de Burdeos, Superior del Seminario de la Magdalena (1825), Director del colegio universitario de Gray (1826), Director de los colegios de Saint-Remy (1830), Burdeos (1832) y Layrac (1835). Habiéndose metido imprudentemente en deudas, obtuvo, en 1845, permiso para separarse provisionalmente de la Compañía, pero guardando sus votos de religión, hasta que se viese liberado de su endeudamiento. Fue entonces a París, donde el Arzobispo le confió la dirección de la sección eclesiástica de la Escuela de los Cármenes, que hoy es el Instituto católico. Por él, en esta época, la Compañía de María se introdujo en París: en 1852, en la Institución Santa María de la calle Bonaparte y después, en 1855, en el colegio Stanislas.

La dirección del colegio Stanislas fue la gran obra de su vida: estuvo allí 15 años (1855-1871), tras los cuales consagró las fuerzas de su vigorosa vejez, primero a lanzar el Instituto Stanislas de Cannes (1871) y después a visitar, en calidad de Inspector, las casas de enseñanza secundaria de la Compañía de María (1876). En una de esas visitas sufrió, en Besançon, una congestión, a la que sucumbió unos días después, en medio de sentimientos del más filial abandono a la santísima voluntad de Dios, en brazos del B. P. Simler y del P. Lagarde: sus restos mortales reposan en el cementerio de la Compañía en Courtefontaine, al pie de la cruz.

El P. Lalanne tenía una inteligencia brillante, un espíritu emprendedor, una voluntad valerosa; esos dones preciosos le permitieron prestar los más grandes servicios a la Compañía durante su larga carrera: pero, en varias ocasiones, su fogosa imaginación lo llevó a enojosas aventuras. Lo que le salvó siempre fue su profundo espíritu de fe, que aprendió del Fundador; su confianza filial en la Santísima Virgen, que le hizo conservar siempre hasta su muerte, sobre su pecho, el acto de su consagración; finalmente su cariño a la Compañía, de la que fue su primer miembro y a la que amó siempre tiernamente: «He nacido con ella, escribía en 1837; mi existencia, en la vida espiritual y religiosa, está unida a la suya; ¡separarme de ella es morir!». De ahí, tras sus horas de olvido, los actos más conmovedores de humildad, como cuando escribía al P. Chaminade sus admirables cartas de arrepentimiento, o cuando, en el Capítulo

General de 1876, se ponía de rodillas, siendo ya un anciano de 80 años, para pedir públicamente perdón a sus Hermanos de los malos ejemplos que había podido darles.

Hijo primogénito del P. Chaminade, le fue particularmente querido y, a pesar de algunos distanciamientos pasajeros, le correspondió con un afecto tan fiel como profundo. Tenía en lugar de honor en su despacho el bello retrato del Fundador que está hoy en la habitación del Superior general y, cuando en su vejez hablaba de él, lo hacía con una emoción que llegaba hasta las lágrimas. Educador consumado, a él debe en gran parte la Compañía sus tradiciones en materia de educación. A él también, bajo la dirección del Fundador, debe el primer texto de su Formulario de oraciones y de sus Constituciones.



Dos meses después de la apertura de la Escuela de Agen, el P. Chaminade se veía obligado a enviar un refuerzo. Reproducimos aquí la obediencia que dio al señor Gaussens: es la de fecha más antigua que nos ha llegado.

151. Burdeos, 5 de febrero 1821 **Al señor Gaussens, Burdeos**

(Borrador aut. – AGMAR)

OBEDIENCIA.

Nuestro Hijo, señor Gaussens, se dirigirá a Agen en el plazo más corto posible, por agua o por tierra, y se pondrá bajo la obediencia inmediata y a disposición del señor Laugeay, Jefe de la Institución de las Escuelas primarias gratuitas de esta ciudad, siguiendo las orientaciones que se le han dado; sin perjuicio sin embargo de la obediencia que deberá a nuestro Hijo, el señor David Monier, todo el tiempo que esté todavía en Agen, teniendo allí nuestra representación. El señor Gaussens pedirá al señor Ecónomo de la Pequeña Compañía lo necesario para hacer su viaje, y al llegar depositará el resto, si le queda algo, en manos de su nuevo Superior.

Dado el día y año indicado arriba, con nuestro sello y firma y refrendo de nuestro Secretario particular...



Tres de los fundadores de la Escuela de Agen, los señores Laugeay, Armenaud y Gaussens, han dejado una memoria particularmente edificante en la Compañía de María y merecen que su recuerdo sea consignado aquí en unas pocas líneas.

El señor **Bernardo Laugeay**, nacido en Burdeos en 1796, entró en 1817 en la Congregación de la Magdalena. Cuando se enteró de la existencia de la Pequeña Compañía, pidió formar parte de ella y fue recibido en la casa del callejón de Ségur el 25 de agosto de 1818, la víspera de la apertura del primer retiro de la Compañía en San Lorenzo.

La virtud de este joven era tal que el P. Chaminade, que era su director desde hacía algún tiempo, no dudó en admitirlo enseguida a los votos perpetuos con los miembros fundadores de la Compañía (5 de septiembre de 1818).

Dos años después (1820), el señor Laugeay era enviado a Agen para abrir la primera Escuela de la Compañía: el éxito fue tan completo que el P. Chaminade vio en ello una indicación de la Providencia para orientar en ese sentido el apostolado de sus hijos.

Tras abrir una segunda escuela en Villeneuve (1823), el señor Laugeay formó parte de la pequeña colonia de religiosos que introdujeron la Compañía en Alsacia en Colmar (1824): después fue encargado de fundar sucesivamente las escuelas de Sainte-Marie-aux-Mines (1828), de Brusque (1842) y

de Cordes (1844). Al señor Laugeay debemos el primer Método de enseñanza de la Compañía, llamado *Ancienne Méthode* («Antiguo Método») (1824).

El señor Laugeay ha dejado en la Compañía la reputación de un religioso admirable por su bondad y su dedicación, sus modales educados y amables, su espíritu de fe y de penitencia, su devoción a la Eucaristía y su piedad filial para con la Santísima Virgen. (Sobre el señor Laugeay, ver *L'esprit de notre fondation*, nn. 409 y 550).

Juan Armenaud y su hermano **Luis Armenaud** –que no podrían estar separados en la historia porque tampoco lo estuvieron en la vida– nacieron en Saint-Loubès, cerca de Burdeos, en los últimos años del siglo XVIII. Tras una juventud transcurrida ejercitando buenas obras, se pusieron en relación con la Congregación de Burdeos. Las actas del Consejo de la Congregación nos muestran al señor Bidon presentando, en 1817, «una carta de los hermanos Armenaud, candidatos [*approbanistes*], que respira sentimientos de la piedad más ferviente»: poco después fueron admitidos entre el número de congregantes, «a condición, dice el acta, de que uno de ellos venga cada domingo a Burdeos para la asamblea de la Congregación, y que continúen ocupándose de los niños a los que instruyen». Los piadosos jóvenes estaban maduros para la vida religiosa: por eso vemos a Juan, el mayor, asistir en 1818 al retiro de fundación de la Compañía, seguido poco después (1820) por su hermano Luis.

Después de una estancia corta en las escuelas de Agen, los dos hermanos fueron enviados por el P. Chaminade a Villeneuve-sur-Lot, donde juntos iban a pasar su vida. Juan fue el primero en llegar (1823), seguido pronto de Luis, su hermano menor (1826), a quien cedió pronto la dirección y bajo cuya obediencia vivió hasta su muerte. Durante casi medio siglo fue un espectáculo edificante ver a estos dos religiosos, hermanos por la naturaleza y por la gracia, trabajando con el mismo ardor en la obra que les estaba confiada. Juan murió el primero, el 19 de enero de 1862; Luis le sobrevivió hasta el 30 de octubre de 1879. La población de Villeneuve se sintió honrada dedicando a los dos hermanos, y con ellos a todos sus colegas, una capilla funeraria que llevaba esta inscripción: *A los Hermanos de María, tres generaciones agradecidas*.

Bernardo Gaussens es uno de los religiosos de la fundación de quien la Compañía debe guardar el recuerdo más agradecido por sus preciosos servicios prestados durante una carrera activa de más de 50 años.

El señor Gaussens nació en Branne, cerca de Burdeos, en una familia muy honorable. Cuando terminó sus estudios clásicos, se enroló en el ejército, con apenas 16 años, tomó parte en las guerras de España y volvió a su país con el título de oficial. Cuando en 1819 el P. Chaminade fue a Libourne para organizar la Congregación, el señor Gaussens fue de los primeros en inscribirse y para él, como para tantos otros, la Congregación fue la antesala de la vida religiosa: efectivamente se unió en 1820 a los miembros de la Pequeña Compañía, en la calle des Menuts, y en 1821 emitió sus votos perpetuos.

Tomó parte en la fundación de nuestra primera Escuela primaria en Agen (1821), y luego fue agregado a la pequeña colonia enviada a Saint-Rémy (1823): allí, como Jefe de instrucción, dio conferencias pedagógicas muy apreciadas a los profesores de la región reunidos para los ejercicios de retiro, y fue encargado de la dirección de nuestra primera Escuela Normal (1824). Abrió a continuación la Escuela Normal de Courtefontaine (1829) y, después de nuevas estancias en Agen y Saint-Rémy, se hizo cargo durante 16 años de la dirección de la importante escuela de Colmar (1840-1856). Volvió al Midi, donde, después de algunos años al frente del internado de Moissac, fue el primer Inspector de la Provincia (1859), cargo en el que duró hasta su muerte, sobrevenida el 15 de septiembre de 1873, octava de la Natividad de la Santísima Virgen. La Compañía debe al señor Gaussens varios de sus primeros libros clásicos, entre otros el *Silabario*, las *Primeras lecturas* y la *Historia sagrada*.

El P. Chaminade hizo su mejor elogio cuando, en una de sus cartas, no temía escribir de él: «la lealtad, la franqueza y el desprendimiento forman su carácter». Durante toda su vida el señor Gaussens guardó algo de su primera profesión de militar: tenía el porte recto, el aire militar, la palabra breve; pero, bajo la influencia de la gracia, su carácter, naturalmente impulsivo, se dulcificó y se hizo bueno, afable y complaciente. Como todos nuestros antiguos, tenía un modo de presentarse cuidado y unos modales distinguidos, gracias a los cuales se ganaba desde el principio a maestros y alumnos: además su conversación era espiritual e interesante, contentando a la vez a la mente y al corazón.

Lo mismo que sabía mandar, sabía obedecer. «Usted me pregunta, escribía al Buen Padre sus últimos años, si mi edad y mis enfermedades me permiten ir a vivir a Moissac. Esta pregunta, querido Buen Padre, me aflige, porque me coloca ante una opción, una elección que la obediencia habría podido ahorrarme; es la obediencia lo que consuela el corazón de un religioso». «Por obediencia, afirmaba él,

gustosamente daría mi vida». Se puede decir que vivió este voto al pie de la letra: aquejado de enfermedades dolorosas y precoces, tuvo siempre un admirable coraje para cumplir su deber hasta el final. «Solamente al final de su vida, escribía el Buen Padre Chevaux, permitió dejar a otros el cuidado de visitar las casas más alejadas. Continuó la inspección de las casas situadas alrededor de Burdeos, e incluso aquí, más de una vez tuvo que parar en el camino por la fatiga y la enfermedad.

«Un día que se había detenido por esa razón en una de nuestras casas, un sacerdote de la Compañía le dirigió unas palabras de ánimo y pronunció el nombre de la Santísima Virgen, a la que él había amado y servido durante tanto tiempo: “¡Oh, sí!, exclamó inmediatamente, amo a la Santísima Virgen: por su amor y a su servicio entré en la Compañía; le debo todo, mi vocación, mi perseverancia y toda mi confianza... Mientras uno ame a la Santísima Virgen, no teme nada, se consuela de todo y permanece fiel a su vocación. ¡Ah, si todos los religiosos comprendiesen bien lo que significa ser hijo de María!”. Y desahogando así su corazón, daba rienda suelta a sus lágrimas.

«Hoy, concluye el P. Chevaux, no dudamos de que el señor Gaussens goza de la recompensa prometida a todos los que han procurado propagar el culto de nuestra buena Madre: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt*» (Circular del 26 de mayo de 1874).



La siguiente carta muestra al P. Chaminade preocupado por las finanzas y por la salud de sus hijas de Agen y de Tonneins. El señor Lacaussade tenía algo de médico; al mismo tiempo, el P. Chaminade manifiesta una gran confianza en su experiencia, y más todavía en su afecto.

152. Burdeos, 11 de marzo de 1821 **Al señor Lacaussade, Tonneins**

(Aut. – AGFMI)

Señor,

Desde su última carta, tengo a disposición de su yerno una bolsa de 1.200 francos exactos. No se ha presentado en mi casa; espero poder avisarle: la madre de usted ha tenido la bondad de darme el número de su casa.

Acabo de recibir aviso del señor David de que ya no espera los recursos con los que contaba para afrontar los 8.000 francos que debe por nuestro pequeño convento de Tonneins. Uno de esos recursos era el pago de los objetos vendidos por la señora Yannasch en Puch. El notario de esta pequeña ciudad estuvo últimamente en Agen y dijo, a nuestras Damas o al señor David, que usted no había hecho nada todavía ante el comprador. Nosotros tenemos solo hasta el 9 de abril para pagar esos 8.000 francos. Yo podría estar muy contento de que el señor Bienassis no haya cobrado los 1.200 francos, y más todavía si no tuviera prisa por cobrarlos, porque podría servir para pagar una parte.

Pero pedir prestado para pagar deudas, pedir prestado sobre todo con intereses, es un triste recurso: no hay que acudir a él más que en graves circunstancias. Pienso que habría que procurar seriamente extinguir las deudas de la casa de Tonneins, como acabamos de hacer para la de las Hijas de María de Agen. Advierto que ellas deben todavía a la casa de Burdeos, que les ha ayudado a liquidar la deuda.

El señor David ha terminado más o menos en Agen, al menos parece que puede ausentarse sin inconveniente alguno. Con él y con la Madre Teresa, habría que ver los medios que podemos emplear para llegar prudentemente a liberarnos del todo.

En Agen hay varias religiosas, excelentes personas, enfermas y que no curan; una sobre todo de 21 años: se cree que está aquejada del pecho. Si lo está en efecto,

tiene que ser desde hace poco tiempo. Yo desearía enviarla a Tonneins: quizá usted conseguiría curarla. Tengo poca confianza en los médicos de Agen y mucha en usted. Si la saca adelante, le haría ir a la Madre Emmanuel, que sufre dolencias que a menudo hacen temer por su vida; y en recompensa a todos sus buenos servicios, la dejaré bastante tiempo en Tonneins para que organice allí todo lo que sea necesario para la educación de las señoritas, y también para remover a sus Damas de Tonneins. Ella es capaz de las dos cosas. La joven de 21 años puede resultar un sujeto precioso. Creo que no se ha sabido aprovecharla bastante; su celo también le ha hecho franquear los límites prescritos: quiero decir que ha hablado con demasiada energía y durante demasiado tiempo en las asambleas.

Ya está aquí la cuaresma. Hay varios correos que quería escribir a la Madre Teresa sobre las precauciones a tomar para que el ayuno y la abstinencia de la cuaresma no dañen la salud de las religiosas. No puedo escribirle hoy: le agradeceré, como buen padre, pero en conciencia, que vea con la Madre Teresa las dispensas que son necesarias. Yo concedo todas las que usted estime oportunas. Con respetuoso afecto etc.

P. D. Varias veces me han escrito que en Tonneins se tenía envidia del establecimiento de las Escuelas primarias gratuitas formadas en Agen.



En la posdata anterior se percibe la intención del Fundador de extender a otras ciudades el beneficio de las Escuelas gratuitas, cuyo éxito en Agen era completo.

Su pensamiento aparece más claro en la carta siguiente, en la que se habla de comprar una segunda casa en Tonneins, para establecer una Escuela dirigida por la Pequeña Compañía, proyecto que por otra parte no iba a realizarse.

153. Burdeos, 20 de marzo de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

Señor,

Yo haré frente a la deuda de los 1.200 francos; usted podrá disponer de ellos a favor de la señora Laparre. Me preparo también a hacer frente a los efectos de 8.000 francos tomados en préstamo para Tonneins; pero hay que trabajar seriamente para liberar a este establecimiento.

Acabo de hablar de ello al señor Bienassis. Le he dicho (y es verdad) que en el primer proyecto de este establecimiento, yo le había puesto en el número de los suscriptores, pero que ahora nos podría ser todavía más útil; que se podría abrir una suscripción, que sería presentada a las casas más importantes situadas de 3 a 4 leguas de alrededor; que él podría ser quien nos diera a conocer esas casas, quien etc... me ha prometido prácticamente todo, pero para después de Pascua, que será cuando vuelva al Alto país. Tiene que verlo a usted a su paso, recibir sus orientaciones, etc... Me propongo insinuarle que lo anime a usted a dar ejemplo de una amplia suscripción, y al mismo tiempo usted hará, en la exhortación paternal que le dirija, lo que su celo y su prudencia le sugieran. Como se lo he hecho ver, él puede estar especialmente interesado en la educación de sus hijas, porque, en cuanto tengamos una seguridad de liberación,

continuaremos las reparaciones y ampliaciones del convento. Hay que sacar todo el provecho posible para el bien no solo de la ciudad, sino de todo el país.

En cuanto a la casa en venta por 8.000 francos, el señor David no me ha dicho nada, sin duda por la dificultad para pagar la primera: hubiese sido mejor de todas maneras no guardar silencio. El Maestro por el que trabajamos tiene tesoros inagotables; solo que no debemos tentarle: pero no sería tentarlo emprender lo que estaría en sus planes.

Es preciso asegurarse de que esta casa sea suficientemente amplia para albergar a siete u ocho religiosos, las Escuelas y la Congregación de hombres. Entre los religiosos, tendrá que haber al menos un sacerdote, cuya habitación necesita ser más cómoda y más amplia todavía que la del Superior: un sacerdote será totalmente necesario, y no le faltará trabajo como se puede notar fácilmente. Habrá que ver también si esta casa se puede agrandar, sea con una nueva adquisición sea construyendo o levantando alguna planta. Supongo que tiene ya un jardín.

Podríamos proponer la suscripción de manera que se haga para los dos establecimientos. Si usted cree que esta casa es realmente apta para nuestro proyecto, si quiere ser realmente el padre temporal de los dos establecimientos, si quiere seriamente ponerse de acuerdo con nosotros para la liberación de estas dos fundaciones, no creo que soy imprudente si le prometo el anticipo de 2.500 francos que usted dice que son necesarios para cerrar la compra de la casa... Tengo también para proponerle algún otro medio de liberación, pero será en otro correo.

Me tengo que detener aquí, asegurándole mi respetuoso afecto.



He aquí una hermosa carta destinada a sostener a la señorita de Lachapelle en su vocación.

154. Burdeos, 23 de marzo de 1821
A la señorita de Lachapelle, Condom

(Aut. - AGFMI)

Por fin me dirijo a usted, mi querida hija: es muy tarde para su situación; es también muy tarde, se lo aseguro, para mis sentimientos. No piense que me he olvidado de usted en ningún momento. Yo soy su Padre y usted es mi hija. Dios ha permitido este largo retraso, sin duda para probarla: no supone indiferencia por mi parte.

Sigo con interés y sensibilidad, mi querida hija, sus combates y las pruebas de su constancia. ¿Quién puede dudar de su vocación? ¿Cómo no ver que el gran Maestro que le llama a su servicio la sostiene desde hace tantos años en estas rigurosas pruebas? ¿Qué consejos puedo yo o más bien debo yo darle, cuáles son los que tiene que recibir del P. Castex y de los que y las que tienen el temor de Dios? Los de poner toda su confianza en la gracia del Señor y la protección de su augusta Madre, a la que usted pertenece tan especialmente; y además, sin faltar nunca al respeto que debe a sus padres, tomar, para combatir mejor, una actitud más firme y segura; haciéndoles ver de vez en cuando que, oponiéndose a que obedezca a su vocación, se opondrían a los planes de Dios, a Dios mismo; que no podían usar contra Dios la autoridad con que él les había revestido respecto a usted; otras veces, hacerles ver que las presiones que usted sufre pueden dañar su salud; que otra en su misma situación (llamada Sor Ángeles) murió.

Podía hacerles comprender también que, con un sacrificio voluntario, participarían en todo el bien que su entrada en comunidad pudiese obrar y en todos los méritos que usted pudiese adquirir.

Estas últimas consideraciones podría hacerlas sobre todo a su tía. Si quisiese retenerla junto a ella con la amenaza de privarla de alguna herencia que estaría dispuesta a dejarle, ¡cuántas cosas se le podrían decir! ¿Desearía ella que una promesa de fortuna le impida a usted cumplir los planes de Dios? ¿Desearía ella a su muerte impedirle a usted hacer el bien que Dios le habría inspirado? ¿No tendría nada que temer, cuando compareciese ante el temible tribunal, por haber dispuesto de una parte de su fortuna para detener el paso de la Providencia? etc. etc.

Prudencia y ánimo, mi querida hija; ¡prudencia valerosa o valor prudente! Entre cada vez más en el espíritu del Instituto de María; siga sus prácticas en la medida en que pueda: que, cuando entre en el arca de su alianza con el Señor, se haya comportado como la paloma que el anciano Noé recibió al atardecer, orgullosa de la rama de olivo, signo de paz y de victoria o de fidelidad.

Anime al P. Castex respecto a la Congregación: las dificultades que experimenta deben hacerle presentir el bien que ella hará un día en Condom. Pienso que él la anima a usted a su vez y que es su apoyo y su consuelo en medio de sus combates.

Hágame saber siempre, mi querida hija, todo lo que le ocurra. Si deja al padre que tiene en Condom, Dios ha provisto ya llenándome para usted de sentimientos enteramente paternos.



El secretario del P. Chaminade está en Agen ocupándose de la fundación de los religiosos marianistas en el convento que han dejado las hermanas. El P. Chaminade le da diversas instrucciones en esta carta.

S 154 bis. Burdeos, 6 de abril de 1821
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Recibí ayer, mi querido hijo, su aviso del envío de 4.000 francos por la mensajería. Esa suma me ha llegado esta mañana.

Yo ya estaba preparado. Esta es en resumen mi operación. He hecho que el señor Clouzet rehaga pagarés en diferentes momentos, término medio de 6 meses. He negociado estos pagarés al 4 % de comisión por año, sin corretaje ni papel timbrado. Teniendo que pagar al señor Clouzet el 5 % de interés, he tenido todavía como capital más de 1.000 francos por encima del capital de los pagarés del señor Clouzet, para diferencia de los intereses. Si se me hubiese adelantado solo 5.000 frs., como yo pedía, nosotros tres, el señor Lapauze, el señor Rothéa y yo, hubiéramos aportado cada uno 1.000 frs.

Sin embargo, espero que los 4.000 frs. sean de gran utilidad. Se encuentra poco dinero a préstamo en general, a menos que sea con comisiones enormes; pero para lo que se llama papel dorado o seguro, se encuentra fácilmente y a una comisión muy moderada. Algunas personas quieren que sea yo quien avale con mi firma.

Me es imposible escribir a nuestra buena superiora: van a llevar el correo. Exprésele, por favor, a ella y a toda la comunidad de mi parte mi gran afecto paternal y

dígale que pueden recibir como postulante interna a Babet Corday. Ya volveré en otra ocasión sobre este asunto.

Diga, por favor, al señor Laugeay y al convento que no escriban ya más a la dirección del señor Richon.

Me abruman continuamente preguntándome sobre su vuelta. Hace ya tiempo que le hubiera enviado una obediencia si no fuese por el temor a que llegase a destiempo. Siempre tendré ese temor al no conocer las causas que le hacen prolongar siempre su estancia; además, si yo hubiese estado bien enterado del porqué, le habría podido ofrecerle desde aquí medios para liberarse antes.

El señor Lalanne recibe mañana el subdiaconado.

Que el Señor le otorgue su paz y su asistencia.

G. José Chaminade.



Una carta al señor Rothéa sobre una nueva edición del Manual del Servidor de María, que está imprimiendo en Burdeos el señor Duguet.

S 154 ter. Burdeos, 27 de abril de 1821
Al señor Rothéa, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

He tenido, señor, una entrevista con el señor Duguet sobre el error que se ha deslizado en nuestro contrato. Reconoce con franqueza nuestros acuerdos primitivos, es decir que yo le daría 114 frs por los 2.000 ejemplares de cada libro de letra especial y 100 frs también por 2.000 ejemplares de cada libro de letra normal; que para el tercer millar pagaría lo mismo menos la composición, que supone 30 frs.

La honestidad de su modo de proceder y su franqueza me llevan a no tratarlo con el rigor de esos acuerdos. Le ofrezco no rebajar del precio del tercer millar más que 10 francos para el texto de letra especial y 7 frs. 10 soles para el texto de letra corriente; de lo cual resulta que le daré por los 3.000 ejemplares de cada libro de letra especial ciento sesenta y un francos (161 frs), y por los 3.000 ejemplares de cada libro de letra corriente ciento cuarenta y dos francos cincuenta céntimos (142 F., 10 soles).

En realidad, yo pensé que no sería muy ventajoso sacar un millar más, y no se lo hubiera pedido. El señor Duguet sabe bien que me oponía a ello, tanto por el anticipo de dinero que había que hacer para no sé cuántos años como porque esta obra no es la que yo desearía.

Sea lo que sea, como tengo ganas de acabar con esto y seguir haciendo trabajar al señor Duguet, hágale, por favor, de mi parte la oferta que acabo de indicarle. Si, como espero, la acepta, hágale corregir el contrato o aceptar el contenido de esta carta. Si no la aceptase, cosa que no puedo creer, dígame que considere esta oferta como no propuesta.

Soy, señor, todo suyo,

G. José Chaminade.

P. D. Pida al señor Duguet que, si todavía hay tiempo, ponga, entre las oraciones diversas, la reparación al Sagrado Corazón, sacada de la jornada del cristiano, página 320, con la única diferencia de este doble título: reparación al Sagrado Corazón de Jesús o Visita al Santísimo Sacramento.

Enviaré inmediatamente un *reglamento de vida* al señor Duguet para que lo imprima al final del Manual.

Acabo de recibir una nota de él. Me dice que el lunes tiene que pagar 500 frs. Aunque no tenía previsto pagarle tan pronto una cantidad tan grande, si la necesita, accederé a ello¹⁰.



Las congregaciones de la Inmaculada Concepción siguen en plena actividad. Mientras espera hacer su visita anual a Agen, da a la Madre de Trenquelléon directrices sobre cómo actuar con diversas postulantes.

155. Burdeos, 6 de mayo de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

No dudo de ninguna manera, mi querida hija, de las buenas intenciones de todas nuestras hijas, y en particular de los miembros del Consejo, ni de su afecto al Instituto. El conocimiento que tengo de sus disposiciones es para mí un motivo habitual de consuelo y esperanza.

¿Qué hay que hacer en relación a la Hermana Elisabet? – Es preciso, mi querida hija, conservar a esta postulante hasta la visita que tengo la intención de hacerles lo más pronto posible. Dedique a su salud todos los cuidados de una tierna madre. Dudo que pueda encontrar un sitio en el campo donde el aire sea más abundante y saludable. El P. Mouran dirá a sus padres y a su tutor lo que considere adecuado para conseguir el permiso para quedarse.

Si Sor Estanislao sabe tratar a esta joven, puede contribuir mucho a curar lo que haya de negativo en el apego que escandaliza: es de suponer que no tiene de negativo más que su excesiva viveza y su demasiada familiaridad. El P. Mouran, usted, la Madre de novicias, le harán, en tiempo oportuno y con sabiduría, las observaciones necesarias para hacerle ver los peligros de este apego, y llevarla a combatirlo personalmente, o más bien para orientarlo todo hacia Dios y a todas las personas de la comunidad.

Yo creo como usted, mi querida hija, que el Consejo exige demasiada perfección a las personas que piden entrar o probar. No se obra así en los grupos más perfectos; se soportan los defectos de postulantes y novicios, con tal de que sean obedientes, muestren buena voluntad y sobre todo hagan esfuerzos por corregirse. Con todo, prefiero esta exageración que el defecto contrario: es un buen augurio en los comienzos de una institución; la experiencia hará que se tome pronto el medio.

Le agradeceré que diga a nuestra joven postulante, señorita de Gers, que, aunque no le he escrito, no por eso pienso menos en ella: incluso podría decir sin exageración

¹⁰ En las hojas de esta carta, el señor Duguet escribió: «Acepto las condiciones contenidas en esta carta y ruego al señor Chaminade que mire la observación que he hecho al señor Rothéa. Burdeos, 28 de abril de 1821. Duguet».

que pienso más; me disgustaría mucho no encontrarla en mi primera visita. Tengo una gran esperanza de que su salud se recuperará y que el Instituto tendrá en ella un apoyo.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P. D. Envío una obediencia al señor David. Responderé a la carta de la antigua, aunque joven, hermana de la caridad María Songe: que esté tranquila.



Al mismo tiempo que se ocupaba del progreso de sus fundaciones, el P. Chaminade no descuidaba sus obras antiguas, la Congregación y las instituciones que dependían de ella.

En mayo de 1821, se levantó una tormenta sobre la obra de los pequeños de Auvernia. Dirigida por uno de los miembros de la Pequeña Compañía, Juan Bautista Collineau, conseguía frutos apreciables, como se puede comprobar por las notas citadas más arriba (carta 140). Desde entonces, la obra no hizo más que progresar, porque, una vez que el P. Collineau llegó a sacerdote, no necesitaba ya ninguna ayuda ajena.

Pero, en la primavera de 1821, el joven abogado Dupuch –el futuro obispo de Argel–, en cuanto volvió de París, se puso a crear en Burdeos una Asociación de las Buenas Obras semejante a la que había visto funcionar en la capital, y, en este proyecto, quiso sustraer de la dirección del P. Chaminade y del P. Collineau a los pequeños de Auvernia. Contaba con el apoyo del Vicario general, P. Barrès, y por consiguiente también con el del Arzobispo, que ya no podía seguir personalmente el detalle de los asuntos.

El P. Chaminade se sintió muy dolido con este proyecto, porque preveía las dificultades que iban a resultar para la Obra. Se pueden leer con interés algunas de las cartas que escribió por ese motivo, en las que la expresión de su pesar se mezcla con una deferencia total hacia la autoridad.

La primera está dirigida al propio señor Dupuch, en respuesta a una carta de este que terminaba así: «Encomiendo muy encarecidamente a sus oraciones a nuestros pobres niños, especialmente los de la primera comunión; todos nosotros nos encomendamos también a ellas, y yo personalmente más que los demás, porque el nombre de hijo de María que usted mismo me ha dado me da derechos que me serán siempre queridos...».

156. Burdeos, 15 de mayo de 1821
Al señor Adolfo Dupuch, abogado, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Le ofrecí con franqueza, señor, entregar a su Asociación la Obra tan interesante de los jóvenes de Auvernia. Esta concesión tan inmediata, a la primera propuesta que usted hizo, no es un efecto de mi indiferencia por la Obra, sino del vivo interés que me inspiraba la Asociación, de la que yo veía en usted y en sus colegas elementos tan preciosos.

Su celo, con el incremento de sus acciones, ha ampliado sus objetivos: la Asociación de la Obra de los jóvenes de Auvernia se ha convertido en Asociación de caridad; el P. Collineau, Director de la primera, no ha sido considerado apto para la segunda. Usted me pidió que se le permitiese escoger un Director general y Directores

particulares. Accedí a su petición, con tal de que su elección recayese en alguien que pudiese ser para mí garantía de que la Obra se sostendría. Entre nosotros hablamos sobre todo del P. Goudelin; usted sabe que no dudé, cuando se trataba de él y de algunos otros cuyos nombres sacamos a relucir.

Ahora, señor, usted propone, rechazando formalmente al P. Goudelin, como Director y Director único al P. Dasvin. Conozco los méritos de este joven sacerdote, y no sabría decir todo lo que lo estimo y lo quiero¹¹. Usted añade que, si encuentro en él garantía suficiente, lo presentará al señor Arzobispo para que lo nombre.

Acepto, señor, como depositario de la Obra, no solo al P. Dasvin, sino a cualquier otro Director que nombrase el señor Arzobispo: no necesito examinar si es de suficiente garantía. El nombramiento, por Monseñor, de una persona no presentada por mí, me eximirá de todo reproche ante Dios y ante los hombres: así pues estamos de acuerdo.

Podría suceder, señor, que después se diese cuenta de que, al retirar esta obra de las manos del P. Collineau, que es su creador –yo no lo soy realmente más que por algunos consejos y quizá por algunas monedas en los comienzos–, lo había humillado, sin ninguna razón, al menos externa, para rechazarlo, y por eso tuviese que arrepentirse.

Si se cumple mi pronóstico, usted podrá comprobar la fuerza de espíritu del P. Collineau; por mucho interés que haya puesto en la obra, se tranquilizará y se alegrará de ver hacer a otros el mismo bien; aparentemente ni percibirá la humillación. Si Monseñor le hace esta observación, usted puede garantizarle este grado de virtud. Además tanto él como yo tenemos muchas más obras para hacer de lo que podemos.

Le saludo cordialmente.

Al mismo tiempo que el P. Chaminade dirigía esa carta al señor Dupuch, enviaba una copia a Mons. d'Aviau.

157. Burdeos, 15 de mayo de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Monseñor,

Tengo el honor de enviarle la carta del señor Dupuch, que encontré ayer tarde cuando volví a casa: adjunto a ella una copia de mi respuesta.

Todo lo que usted haga, Monseñor, estará bien hecho: escucharé lo que decida con respeto y trataré de ejecutarlo con fidelidad.

Al renunciar a esta obra, necesito una especie de garantía: la encuentro más que suficiente en su sabiduría y autoridad.

Creo que es muy real lo que digo de la virtud del P. Collineau.

Con mi más profundo respeto etc.

¹¹ El **P. Dasvin de Boismarin (1785-1859)**, congregante de la Magdalena, vicario en San Miguel de Burdeos, consagró su vida principalmente a la obra de los *Amigos cristianos*. Sacerdote lleno de celo, era el hombre menos administrador del mundo, lo que explica la vacilación del P. Chaminade para confiarle la dirección de la obra de los pequeños de Auvernia.

El asunto estaba ya decidido, y más completamente de lo que en un principio había indicado el Arzobispo.

El Prelado respondió al P. Chaminade defendiendo las razones que justificaban la elección del P. Dasvin como Director de la Obra de los jóvenes de Auvernia.

El P. Chaminade se creyó en el deber de presentar al arzobispo las explicaciones siguientes.

158. Burdeos, 16 de mayo de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Orig. y borrador aut. – AGMAR)

Monseñor,

Es usted demasiado bueno y honesto conmigo queriendo hacerme saber los motivos de la elección que hace del P. Dasvin como Director único de la Asociación para la Obra de los jóvenes de Auvernia. Me hubieran bastado estas dos palabras suyas: «He nombrado al P. Dasvin Director de etc. en lugar de usted».

Después de lo que ha sucedido, Monseñor, respecto a esta Obra, con el Gobierno, con las Autoridades locales y el público, he contraído una especie de compromiso. No puedo por mi honor y en conciencia renunciar a esta Obra más que de dos maneras: la primera, confiarla a un Director de mi elección, que tenga bajo su mando personas aptas para llevar provechosamente esta Obra; la segunda, recibir ciegamente y con respetuosa sumisión al Director que usted haya escogido y nombrado para reemplazarme. En el primer caso, puedo garantizar las cualidades de la persona que he escogido, y mostrar que sirvo a la Obra, que no la abandono; en el segundo caso, la garantía está en la sabiduría y autoridad de usted.

Me agradaría, Monseñor, que me dijese positivamente que ha nombrado al P. Dasvin *Director de la Asociación para la Obra de los jóvenes Auverneses*: es la denominación dada por los estatutos y por la autorización del Ministro.

Respondiendo directamente, Monseñor, a las observaciones que ha tenido la bondad de hacerme, le diré que ha sido preciso que yo haya considerado como un bien precioso esta cooperación de jóvenes en las buenas obras, para que haya tenido que escuchar una sola propuesta que, en su traducción, sería injuriosa tanto para el P. Collineau como para mí, que indica prevenciones secretas contra nosotros, que destruye un bien real y sólidamente establecido para restablecerlo sin un apoyo seguro: propuesta hecha por tres jóvenes, de los cuales el que lleva todo tiene que irse el 24 de este mes: un joven realmente piadoso, muy decidido para el bien y que tiene muchos talentos, pero de una exaltación que es temible¹². Desde que se ha inmiscuido en nuestra obra, ha cambiado de plan tres veces. Si no me he comprometido más es precisamente por el temor que tengo, y eso es lo que me ha hecho ir tan lentamente.

En cuanto al P. Dasvin, yo siempre lo he querido, siempre lo he estimado, a veces incluso lo he venerado: pero no había creído deber proponerlo, y estoy seguro que estos buenos jóvenes no lo proponen más que a falta de otro. La superioridad de su edad respecto a la del P. Collineau no parecería, *expuesta por mí*, más que una razón que daría una idea desfavorable de este último.

¹² El **señor Dupuch**. – El P. Chaminade retrataba bien a su congregante. El celo ardiente del señor Dupuch le permitió hacer mucho bien, pero no sin acarrearle sinsabores: se sabe que, nombrado obispo de Argel en 1838, tuvo que dimitir en 1846. Pasó los últimos años de su vida en Burdeos donde murió en 1856.

No hay ningún inconveniente del lado del P. Collineau. Espero que su virtud lo pondrá por encima de la especie de humillación que se le hace probar. Podría ser considerado de otro modo por algún público que lo estima y confía en él: ¿qué pensará? ¿qué pensará el señor Prefecto? Todos saben, desde hace tres años, que yo no dirijo esta obra más que por él, etc. ¿Qué se pensaría si el P. Dasvin fuese elegido por mí? Quiero creer que se pensará otra cosa al ser elegido por Su Eminencia: la autoridad puede tener puntos de vista que no está permitido sondear.

Usted piensa, Monseñor, que no hay ningún inconveniente de mi parte porque sigo en esta obra para dar consejos. Es verdad sin duda, aunque yo no lo comprenda... Al principio los consejos seguro que no serían rechazados, pero *seguro* que no serían seguidos; más seguro todavía, pronto no serían tan siquiera pedidos.

Esta carta habría sido de solo unas pocas líneas, Monseñor, si el respeto por usted no me hubiese obligado a seguir punto por punto la que usted me ha hecho el honor de escribirme: para que me pueda leer con menos dificultad, voy a hacerla copiar de nuevo.

Con mi más profundo respeto, etc.

Era evidente que la elección del P. Dasvin no era del agrado del P. Chaminade, y con razón.

A pesar de todo, Mons. d'Aviau lo nombró, e informó de ello al P. Chaminade en un tono de broma: «A pesar de todo, señor canónigo, he nombrado al Padre Dasvin Director de la Asociación para la Obra de los jóvenes de Auvernia. Y puesto que usted ha tenido a bien hacerme notar que le agradecería que se lo dijese positivamente, me jacto de que por esta rápida deferencia habré adquirido un nuevo derecho a sus benévolas y sabias consideraciones. Me mantengo pues en esa confianza, mi querido y venerable, su muy humilde y afecto servidor».

Picado por esta respuesta, el P. Chaminade preparó unas amplias explicaciones para el Prelado, pero al día siguiente las redujo a la breve carta que sigue.

159. Burdeos, 21 de mayo de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Orig. y borrador aut. – AGMAR)

Monseñor,

Me entero con sumisión, por su misiva fechada el 17 de los corrientes, que ha nombrado al P. Dasvin Director de la Asociación para la Obra de los jóvenes de Auvernia. Me alegro de que me lo diga *positivamente*, pero no de que lo haya hecho. Cuando declararé formalmente que no dejaría esta obra más que a un Director de mi elección o a su autoridad, manifesté mi posición contraria a este nombramiento; si a esto añade enseguida que en esto *accede a mis benévolas y sabias consideraciones*, imagino que será para descansar un poco de sus fatigas: *Ridendo dicere verum quid vetat?*¹³.

En la situación en que está esta Obra, un golpe de autoridad, que destituye a los Directores y a la antigua Asociación, ocasiona algunos inconvenientes externos a la Obra: he pedido al P. Dasvin que hable con usted para rogarle que le indique los medios

¹³ HORACIO, *Ars poetica*, 105. (la cita correcta es HORACIO, *Sátiras*, I, 25: «¿Qué impide decir riendo la verdad?». N. E.).

para remediarlos. En cuanto a los inconvenientes intrínsecos, ya no debo hablar más de ellos, sino encomendarme a la sabiduría de usted; es lo que hago: tendré ante Dios una responsabilidad menos.

Con mi más profundo respeto, Monseñor, etc.

P. D. He pensado, Monseñor, que una ejecución pronta y rigurosa podría no estar en sus planes. Si he interpretado bien, dejaré que las cosas sigan su curso ordinario: para no contrariarle en nada, no diré ni haré nada más que siguiendo sus órdenes.

Había efectivamente más de un inconveniente «externo» para la medida tomada tan bruscamente respecto a la Obra de los jóvenes de Auvernia.

La obra creada por el P. Chaminade había recibido del Gobierno una existencia legal por la autorización ministerial del 12 de abril de 1819; estaba sostenida por el aliento de las autoridades locales y por las suscripciones de numerosos amigos; funcionaba desde hacía tres años e iba en aumento.

¿Qué sucedería en las nuevas condiciones en que estaba metida? No había transcurrido un mes cuando el P. Chaminade se creyó obligado a escribir de nuevo al señor Dupuch, al Prefecto y al Arzobispo.

160. Burdeos, 14 de junio de 1821
Al señor Dupuch abogado, Burdeos

(Borrador aut. – AGMAR)

Siento mucho, señor, que no se atenga al ofrecimiento que hice llegar por el P. Dasvin a su piedad y a la de sus estimables asociados, o al menos a la decisión que dijo al P. Barrès que quería tomar.

Romper la unidad de la obra, hacer divisiones, es realmente destruir la obra: *Regnum in se divisum*, etc. Estoy convencido de que no es esa su intención; pero cuando lo estoy viendo y estoy persuadido de ello, ¿puedo estar tranquilo? ¿Puedo impedirme tomar los medios necesarios para que ese mal efecto no se produzca? Por el hecho de que usted sabe que veo con mucho agrado formarse a su Asociación, que estoy personalmente unido a usted, que puede comprobar lo edificado que estoy de su piedad y de su celo, que he preferido sufrir antes que comprometerle en nada, ¿puede deducir de todo eso que yo dejaría que se dividiera la obra sin decir ni hacer nada?

No, señor, no puedo, estando persuadido como estoy de que usted, sin quererlo, la va a echar a perder. Ya le ha hecho usted mucho mal. Espero que esta advertencia amistosa, hecha con espíritu de paz, bastará para llevarlo a dejar las cosas como las ha encontrado.

El P. Dasvin le habrá dicho que su Asociación podía formarse y ser él el Director único e independiente; que yo vería con agrado a los miembros de esa Asociación ocuparse de la Obra de los jóvenes de Auvernia, pero según el sentido y la forma de la fundación de la obra; que si yo viese que su Asociación, una vez formada, me ofrecía una garantía suficiente de que esta buena obra se mantendría, se la cedería completamente sin dudar. Creo que yo no encontraría grandes dificultades ante las autoridades locales ni ante el Ministro del Interior si pudiese hablar de forma que inspirara confianza.

La nueva Asociación tiene que dedicarse también a las obras de prisiones y hospitales: ¿cree usted, señor, que no se verá obligada a seguir la dirección y las costumbres que tienen ya esos establecimientos? Desde hace muchos años existen pequeñas asociaciones que tienen como objeto esas mismas obras: ¿piensa usted que su Asociación tiene que hacer desaparecer las otras? No, sin duda. Entonces ¿por qué no tendría usted que razonar, al menos por el momento, respecto a la Obra de los jóvenes de Auvernia como razona para las obras de las prisiones y de los hospitales?

Hagamos, señor, todas las buenas obras que podamos: eso está en el espíritu del cristianismo; pero hagámoslo con la prudencia y moderación que siempre deben acompañarlas.

Con toda la estima y consideración, le saludo atentamente.

161. Burdeos, 20 de junio de 1821
Al conde de Tournon, Prefecto de la Gironde

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor Prefecto,

Nuestra Obra de los jóvenes de Auvernia, tan interesante y que este año ha tenido grandes éxitos, me parece que está expuesta a una caída funesta. Estos son los hechos, luego usted juzgará.

El invierno pasado, tres jóvenes piadosos y virtuosos fueron empleados en esta obra por el señor Collineau; la Obra crecía y edificaba. Uno de los tres (el señor Dupuch) ha ideado, en esta Pascua, el proyecto de crear en Burdeos una *Asociación de caridad* para ocuparse de los jóvenes de Auvernia, de las prisiones y de los hospitales, tal como, según dice, existe en París. Vino con sus dos colegas a proponerme la cesión de la dirección completa de la Obra de los niños deshollinadores. Les prometí, para animarlos, que yo hablaría con usted, señor Prefecto, si su Asociación se formaba bien y sobre todo si tenía un Director en quien yo pudiese confiar. Ha sido nombrado uno distinto de los que yo había designado. Este reúne a una gran parte: les hace el catecismo, les dice la misa, etc. Otra parte continúa acudiendo al lugar ordinario de sus reuniones. En cuanto me he enterado de esta división, he escrito al señor Dupuch la carta de la que me tomo la libertad de adjuntarle una copia. Acaba de responderme que ellos no dividen en absoluto la Obra, que trabajan sobre otras bases, con otra dirección y con la aprobación del señor Arzobispo, y que por tanto ya no es la misma Obra.

Esa es, señor Prefecto, una de las principales causas del retraso de la reunión de la Junta. Por lo demás, hay muchas cosas que ver. Los proveedores temen al ver que la Obra se tambalea. Las personas que podrían ayudarnos con donativos están en suspenso. ¿Qué hacer? Monseñor ve con agrado que se forme esta Asociación piadosa; piensa que la Obra de los Auverneses es necesaria para su desarrollo; me sería demasiado penoso contrariar sus planes. Pero al mismo tiempo, persuadido de que la Obra de los pequeños deshollinadores no puede sostenerse si se destruye la unidad de dirección, me vería obligado a abandonar por completo mi dedicación a ella, a pesar de que la lleve en mi corazón.

Con profundo respeto, señor Prefecto, su muy humilde y obediente servidor.

162. Burdeos, 21 de junio de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Copia. – AGMAR)

Monseñor,

He esperado a mi obligación de escribir o ver al señor Prefecto para informarle de los trastornos que sufre la Obra de los jóvenes de Auvernia.

Provocado por la última carta que ha escrito al P. Collineau y de la que ha sido informado el P. Barrès, le respondo y tengo el honor de hacer transcribir para usted una copia en la otra parte.

Deseo que encuentre en ella el espíritu de moderación del que usted da tan grandes ejemplos, y sobre todo la expresión del más profundo respeto con el que seré siempre, Monseñor, su muy humilde y obediente servidor.



Se intercala aquí una breve misiva del P. Chaminade a su sobrino.

S 162 bis. Burdeos, 23 de junio de 1821
Al señor Lala, Sarlat

(Copia. – AGMAR)

Solo tengo tiempo, mi querido sobrino, para transmitirte la carta de Fermín; desde hace algunos días permite alguna esperanza. Tengamos todavía paciencia, no tardaré en comunicarte algunos pensamientos por su bien, con tal de que se porte bien.

Saludos cordiales a Sofía.



La fundación de las hermanas en Tonneins sigue preocupando al P. Chaminade. De esto trata en la siguiente carta a su amigo el señor Lacaussade.

S 162 ter. Burdeos, 26 de junio de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Copia. – AGMAR)

Nosotros siempre hemos estado de acuerdo en que había que mantener el pabellón. Es de suponer que servirá después no solo para infundir respeto a los ladrones o a los malintencionados, sino también como lugar de descanso durante algunos recreos. Hay que tener en cuenta que las reparaciones que se hagan no perjudiquen al destino que se le pueda dar. Por tanto, siga adelante, y podía haber comenzado sin hablarme de ello: hubiera bastado con decirme que no podía dejar sin hacer esa reparación, que costaría 250 Frs.

No sé si por falta de experiencia la buena madre Teresa no se contentará con ir una vez donde la señora Verdier. Hará usted bien en sugerirle que vaya de vez en

cuando mientras dure la enfermedad; si la enfermedad pareciese seria, una vez al día no sería demasiado.

No es tampoco fácil responder al punto del internado. ¿Hay que esperar a recibir internas? Sin duda, e incluso a después de la vendimia.

¿Hay que aprovechar la buena temporada para reunir los materiales? Antes de responder que sí, estaría bien que usted consiguiese que el señor David deje Agen dos o tres días, si no puede del todo. Los gastos de estos pequeños viajes son muy poca cosa cuando se tiene tiempo para tomar un coche de vuelta o un coche público. Voy a escribirle sobre esto, antes de dejar la pluma, si es posible. Usted podría en la misma visita hablar con él de todos los aspectos del proyecto de las escuelas de niños de nuestro sexo. Mientras espero ganaré tiempo para tomar una determinación; encomendaré a Dios estos proyectos, la ciudad de Tonneins, etc...

Tengo el honor...



Una última carta puso fin al conflicto de la Obra de los jóvenes auverneses: el P. Chaminade no solo dejaba al P. Dasvin la dirección de la Obra, sino que además renunciaba a tomar parte en ella.

163. Burdeos, 7 de julio de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Borrador. – AGMAR)

Monseñor,

Tuve el honor de enviarle la carta que hace algunos días dirigí al señor Prefecto, con una copia de mi última carta al señor Dupuch. Yo le expresaba mi intención de dejar mi dedicación a los jóvenes Auverneses, porque el bien lo exigía: la copia de la carta al señor Dupuch podía mostrarle además que yo había hecho todo lo posible por apoyar una Obra formada bajo sus auspicios.

El señor Prefecto me ha respondido. Su respuesta sobre esas dos cuestiones es como cabía esperarse de su prudencia. Así pues, sin inquietarme ya más por lo que él pueda pensar del cambio que se opera, seguiré mi camino y le rogaré, Monseñor, que me permita dejar por completo la dedicación a una obra que, desarrollada según mis planes y los del señor Prefecto, habría regenerado, creo, con el tiempo a los niños y a los amos. Hoy, Monseñor, le aseguro que es el bien el que me obliga a la decisión que tomo, así como la imposibilidad de subvenir a los gastos si se mantenía la división.

Sin embargo, Monseñor, creo deber decirle que desde el pasado año debo ... f. que pedí prestado a la Compañía de la calle des Menuts para sostener la obra de los jóvenes Auverneses. Esperaba poder pagar esta deuda activando las suscripciones descuidadas desde la retirada del P. Collineau al seminario. Además quedan todavía por pagar ... f. por los gastos extraordinarios hechos este año y de los que algunos relativos a la primera comunión no fueron concertados ni conmigo ni con el P. Collineau. ¿Piensa usted, Monseñor, que es justo que, encontrándome privado de los recursos con los que yo contaba, tenga yo que cargar con esas deudas, o, al contrario, no cree que esos señores que se quedan con la obra y se pueden aprovechar de nuestras suscripciones, como la del señor Prefecto, etc, deben asumir esos gastos? Para el pago de los ... f., podrían tomarse si lo necesitan todo el tiempo que consideren necesario.

Así, Monseñor, una palabra de su parte va a terminar por fin con una discusión demasiado larga y penosa. En cuanto usted se pronuncie, no nos quedará más que agradecer al Señor y pedirle que bendiga ese bien que habíamos comenzado, pero que nuestros pecados sin duda no nos han permitido desarrollar.

Esos son los sentimientos con los que yo estoy, etc.

Lo que el P. Chaminade había previsto no tardó en suceder. La Obra de los jóvenes de Auvernia languideció e incluso en determinado momento estuvo a punto de desaparecer. Afortunadamente fue retomada por el señor Dupuch, una vez ordenado sacerdote (1826), después por el P. Buchot, para volver finalmente a la Magdalena hacia 1860.



La continuación de la correspondencia nos lleva de nuevo a la vida de los dos Institutos religiosos.

La siguiente carta es la última que el P. Chaminade tuvo que escribir a la señorita de Lachapelle antes de su entrada en el convento. Poco después, fue a las aguas de los Pirineos y aprovechó para dejar su familia: sin volver a Condom, fue directamente a Agen.

164. Burdeos, 6 de julio de 1821
A la señorita de Lachapelle, Condom

(Aut. – AGFMI)

Dios, mi querida hija, al retirar a su tía de este mundo, ha quitado el mayor obstáculo que tenía para entregarse a su vocación. Sus padres ya no tienen razones, ni tan siquiera aparentes, que alegar para impedirle volar a su querido convento, donde debe tomar el título de Hija de María y convertirse en Esposa de Jesucristo, su adorable Hijo.

Tome, mi querida hija, esa actitud de valentía y firmeza que sabe tomar la esclava que quiere romper sus lazos. Hace bastante tiempo que se lamenta: vea con el P. Castex qué medio puede tomar para ejecutar su piadoso plan. Por otra parte, sus padres le dieron su consentimiento con las condiciones que ya se cumplieron hace tiempo.

Que el Espíritu Santo esté con usted, mi querida hija, un espíritu de fuerza y valentía. ¡Que la paz del Señor esté siempre con usted!



Mientras las ocupaciones del Fundador crecían en todas partes, Mons. Jacoupy insistía para que se encargase de la dirección de las Carmelitas de Agen. He aquí su respuesta dirigida al señor David, que seguía sin moverse de Agen, ocupándose de las Escuelas gratuitas que sufrían un asalto por parte de los liberales de la ciudad.

165. Burdeos, 10 de julio de 1821
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Las tormentas de distintas clases, mi querido hijo, se suceden en Agen. ¿Es que Agen es una playa del mar borrascoso de este mundo más peligroso y más temible? ¿Hay más escollos de los que hay en otras partes? *Spiritus procellarum, benedicite Domino.*

Fui ayer tarde al Arzobispado. Me dijeron a la puerta que Monseñor acababa de tomar su manteo y que iba a visitar a las Carmelitas. Si el obispo de Agen persiste en querer hacer de mí un Superior de sus carmelitas, me parece que lo más sencillo y conveniente sería que enviase al señor Arzobispo mi nombramiento, con el ruego de entregármela si juzgaba adecuado, etc.

Está claro que sería un bien real centralizar hasta cierto punto el gobierno de esta clase de comunidades¹⁴, sobre todo las de la misma ciudad; pero si hay un bien absoluto, hay aquí un mal relativo, que también es real: mis ocupaciones, ya absorbentes desde hace tiempo, crecen de día en día. Las respetables Carmelitas de Agen necesitarán mucha paciencia e indulgencia: *Pluribus intentus, minor est ad singula sensus.* No debo sospechar que haya celos en el Carmelo, y todas sus piadosas solitarias comprenderán fácilmente, sin duda, que dedique a las Hijas de María el tiempo y los cuidados más intensos que exige ordinariamente un Instituto naciente.

Usted sabe también, mi querido hijo, que tengo que cuidar de otro Instituto, el de la Misericordia: este último tiene un segundo establecimiento en Laval, que se va haciendo grande. La señorita Lamourous, que hacía casi todo, con algunos consejos, está en cama desde Todos los Santos.

Transformo mi pequeña casa de campo de San Lorenzo en casa de noviciado y de retiro para hombres.

Y no hablo de las congregaciones que se multiplican...

Sí, a pesar de todas esas buenas razones y algunas otras que usted conoce, el señor Obispo persiste, inclino la cabeza y las espaldas. Recibiré este nuevo yugo, *jugum suave*, para ayudar al fervor de estas buenas carmelitas.

El pasado sábado recibí, mi querido hijo, una carta del señor Lacaussade que me invitaba a escribirle a usted a Tonneins a la dirección de él. Le escribí el domingo (anteayer). Su carta del domingo por la tarde y una consideración atenta de nuestra situación me hacen decidirme más firmemente por el proyectado internado de Tonneins. Voy a escribir al señor Lacaussade por este correo. Le copiaré a usted o haré copiar esa breve carta en esta para su gobierno. Usted considere como no recibido, tanto en las cartas que le haya escrito a Agen como en la que encuentre en Tonneins, todo lo que sea contrario a la que voy a escribir enseguida al señor Lacaussade. Lo dejo, pues, por un momento.

Vuelvo a usted, pero solo para darle mi bendición paternal: va a salir el correo.



La atención del P. Chaminade se centraba en Tonneins y la correspondencia con el señor Lacaussade no paraba.

¹⁴ Las comunidades religiosas de mujeres.

Ahora se trata de la apertura de un internado para las señoritas de la ciudad y de la región.

166. Burdeos, 10 de julio de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

A pesar de mis muchas ocupaciones, no me olvido nunca de nuestro querido Convento de Tonneins y del establecimiento proyectado de un Internado de señoritas. Después de una madura reflexión, he aquí mis pensamientos y determinaciones:

1º Un Internado de señoritas en este Convento será sin duda beneficioso para la religión, para el público, para la ciudad especialmente a causa de las mediopensionistas; beneficioso para el Convento e iba a decir que beneficioso también para usted, señor, porque irá creciendo cada vez más la estima y la consideración de las mejores casas de muchos kilómetros a la redonda, que usted podrá hacer que sirvan para el bien del público y de la religión.

2º Tengo motivos para confiar en que podré proveer este convento de buenas maestras que respondan a las expectativas de los padres: tenemos todavía ante nosotros cerca de un año.

3º No puedo hacer ningún adelanto de dinero para la creación de este Internado: hablo aquí en nombre de todos los establecimientos del Instituto de María.

4º Se trata entonces de que usted encuentre los *adelantos* necesarios para seguir adelante, según los planes decididos entre usted y el señor David. Digo los *adelantos*, porque gustosamente me comprometeré a reembolsarle poco a poco el capital empleado. Usted cree que con 7.000 francos, de los que 2.000 serían al contado, se estaría libre; yo también lo creo, en lo que respecta a la construcción reparación de edificios: tengo buenas pruebas de que usted sabe hacer números; pero hay otros gastos para la puesta en marcha de un Internado.

5º Aceptaré también gustosamente pagar un pequeño interés del capital empleado. Este interés sería justo, me parece. Usted no tendría que temer que el Convento, con el pretexto de que se trata de una buena obra, intente privarle del interés convenido. Usted podría hacer a la obra todo el bien que quiera, y estoy seguro de que, siguiendo la inclinación de su corazón, siempre será mucho: pero todo compromiso será cumplido fielmente.

6º Si, en el transcurso del tiempo, usted se encontrase escaso de dinero y yo lo tuviese, estaría a su disposición, no en pago del capital adelantado, sino como préstamo amistoso.

7º El Internado bien instalado y bien abastecido acabará, con lo que la Providencia nos procure, sufragando al propio Convento: sin esto, quizá nos veríamos obligados a tomar medidas que trastocarían todos los planes que habíamos concebido al fundarlo.

8º El inconveniente que usted veía para su familia en un adelanto de fondos al comienzo de establecimiento desaparece ahora: es el mismo Establecimiento quien consigue fondos para una causa que no hace más que consolidarlo y darle medios seguros de financiarse.

9º Los adelantos no se hacen todos a la vez, sino distribuidos según se va acabando la obra: en ese momento se determinan las cuentas y se fija la cuota del capital. Es una facilidad para el suministrador de fondos.

Pero el acuerdo debe existir desde el principio; usted puede presentar recibos periódicamente.

Me detengo aquí; con una persona tan inteligente como usted, resulta inútil explicar los detalles y las consecuencias que derivan de los principios. Envío copia de esta carta por el mismo correo al señor David.



167. Burdeos, 13 de julio de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

Señor,

No tenía ninguna intención de incomodarle con el cebo de un interés de las sumas que serían prestadas para instalar el internado proyectado: solamente he querido quitar el obstáculo que se pudiera encontrar 1º si usted se viese obligado a hacer un préstamo; 2º en usted mismo, en el caso de que hubiese adelantado los fondos, según algunas consideraciones que parece plantearse respecto a su familia.

Estoy plenamente convencido de que usted no tiene más que buenos propósitos, o más bien que le parecen buenos, en la determinación que toma. Sin juzgarlos, yo adoraré las disposiciones de la Providencia. Dios que lo permite tiene quizá otros planes: me corresponde a mí pedirle que me los manifieste para que los ejecute.

He escrito pocas cartas en mi vida en que haya puesto mi alma en Dios como la última que le he escrito.

Me tomo la libertad de incluir aquí una carta para la Superiora: no trata propiamente de cosas del convento sino de asuntos de familia.

Tengo el honor de expresarle el testimonio de mi respetuoso afecto.



A finales de julio, el P. Chaminade anuncia a la Madre de Trenquelléon y al señor Lacaussade su próximo viaje a Agen.

Iba a visitar sus diferentes comunidades, dar el retiro a las religiosas de Agen, preparar la apertura de un internado en Tonneins y acelerar el desarrollo de la institución de las Escuelas gratuitas en el Lot-et-Garonne.

168. Burdeos, 24 de julio de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Le he hablado, mi querida hija, de recibir la renovación de los votos de la comunidad solo por el deseo que usted manifestaba; si no, lo habría dejado para el final del retiro. Todas las razones que usted me da son muy buenas: haga su renovación el domingo etc.

Además 1º tendremos muchas cosas que hacer y será bueno que, durante mi corta estancia entre ustedes, la comunidad esté bastante libre; 2º si mi visita puede

producir una verdadera renovación de fervor, ¿por qué, hacia el final, no puedo hacerles renovar sus votos, para que todo sea nuevo? Esta renovación, al no ser de regla, tendría un carácter más conmovedor; la voluntad no estaría movida más que por su fervor y su entrega.

Para que todo lo que hagamos sea más rápido y claro, procure, mi querida hija, tener preparado el informe que conviene que me haga 1º de lo personal, 2º de lo moral, 3º de lo espiritual, 4º de lo temporal.

Si el señor David tuviese tiempo, podría preparar un cuadro que usted solo tendría que rellenar. Este cuadro quedaría con usted y le serviría de guía para otra vez.

Este cuadro no es en realidad más que la repetición o resumen de los cuadros de las Madres de celo, de instrucción y de trabajo. Si está bien hecho, podré tener ante mis ojos las buenas y malas cualidades, las virtudes y los defectos, no me atrevo a decir los vicios, de todas las personas que están bajo su jurisdicción. Hay que decir también una palabra de todas las clases de personas con las que el convento se relaciona habitualmente. Este cuadro me presentará también la situación de las clases, de los talleres, de la Congregación, tanto de las Damas como de las jóvenes, de las congregaciones afiliadas a la de Agen...

Estaría bien, mi querida hija, que este cuadro terminase con los planes que usted tiene de mejora, modificación, de cambio etc.

Ponga también aparte notas de todas las dificultades que más habitualmente le acechan.

No he hecho más que nombrar lo temporal: pero usted comprenderá fácilmente que este capítulo contiene muchos aspectos.

Con un cuadro así, mi visita podrá serle útil bajo todos los puntos de vista; ganaremos tiempos para las instrucciones parciales o generales. Este cuadro, además, con lo que yo añada, tras un verdadero examen de cada materia, me servirá todo el año para mi gobierno.

Le agradeceré que pida al señor David que diga al señor Laugeay que me prepare un cuadro, o lo prepare él mismo, del mismo estilo, para la nueva Institución¹⁵.

Si queremos funcionar bien, mi querida hija, hay que ir con orden; hay que evitar sobre todo ir, como se dice, a tientas.

He recibido la carta del señor David. Los manuales han salido el sábado con un barquero de confianza. No deben tardar más de ocho días, aunque el recibo de expedición dice siete días; pero el barquero me pidió ocho. No le he escrito en contra.

Espero salir el próximo lunes, 30 de los corrientes; es posible que vaya a dormir ese mismo día a Tonnenins. Espero que rueguen por los viajeros; por mi parte, no dejaré de pedir que mi visita les traiga toda clase de bendiciones.

P. D. He escrito a Pau al director de la Congregación para que convenza a los padres de la señorita Figarol a que la dejen pasar ocho días en Agen en el convento durante mi estancia ahí. No lo doy por hecho en absoluto; pero si llegase, no habría que tener inconveniente en recibirla, es la Hermana Xavier.



¹⁵ La comunidad de los religiosos que llevaban la escuela primaria.

169. Burdeos, 29 de julio de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

Señor,

Me dispongo a hacer la visita de nuestros pequeños establecimientos: espero salir el martes por la mañana; quizá pueda llegar a dormir a Tonneins.

Mi visita *regular* a nuestro querido pequeño convento será a mi vuelta de Agen: por tanto, estaré muy poco tiempo en Tonneins a la ida.

No tendré más que al señor Rothéa como compañero de viaje, a no ser que su hermano, joven sacerdote, llegue entre hoy y mañana: lo esperamos cada día.

El P. Carlos Rothéa no llegó a Burdeos hasta el 14 de agosto; se dirigió enseguida a Agen, donde se unió al P. Chaminade, para volver con él a Burdeos. Conviene incluir aquí una breve reseña biográfica de este venerable religioso, que jugó tan gran papel en los primeros pasos de la Compañía.

El **Padre Carlos Rothéa** fue el primer sacerdote que entró en la Compañía y uno de los que más piadoso recuerdo ha dejado. Nacido en 1791 en Landser (Alsacia), hizo sus primeros estudios en los Benedictinos de Mariastein, cerca de Bâle, que desarrollaron en él el talento musical, y sus estudios teológicos en el Seminario de Besançon, donde conoció al Padre Caillet. Ordenado sacerdote en 1816, en la capilla de las Ursulinas de Friburgo, fue encargado casi enseguida de la parroquia de Sainte-Marie-aux-Mines en su diócesis de origen. Su hermano Luis le hizo conocer la Compañía de María, donde había entrado en 1819 y el Padre Carlos no dudó en seguirlo, abandonando todo para entregarse a una Compañía en que se hacía profesión explícita de honrar y servir a María. El Padre Rothéa recordaba más tarde al Buen Padre Chaminade los detalles de su entrada en el noviciado: «Usted me dijo, Buen Padre, que era preciso comenzar el noviciado en San Lorenzo. Mi hermano, el señor Olivier, un novicio y yo, llegamos allá a las nueve de la noche, y solo encontramos un poco de paja. ¡Pobreza extrema! Y, sin embargo, entre nosotros reinaba la alegría; cantábamos cánticos, estábamos contentos. Éramos tan pobres que, cuando usted vino a vernos, no teníamos ni una silla para ofrecerle. Usted se sentó a mi lado sobre mi baúl; nos habló de sus planes, y yo sentí un gran consuelo. Empezamos este noviciado solamente cuatro, y dos años después éramos treinta». En 1823, el P. Rothéa fue enviado a Saint-Remy como capellán de la pequeña colonia, después Director del internado: allí fue un modelo de humildad y de mortificación, poniéndose de rodillas ante sus Hermanos, en el capítulo de culpas, para besarles los pies, y pasando el invierno sin fuego, a pesar del rigor del clima, en una habitación que daba al norte. Tantas virtudes eran bendecidas por Dios. El P. Rothéa tuvo la alegría de ganar para la Compañía nuevos adeptos como los Padres Caillet, Chevaux y Meyer, y de iniciarlos en la vida religiosa. En 1829, cuando el P. Lalanne llegó a Saint-Remy, el P. Rothéa fue enviado como Director a Saint-Hippolyte, en Alsacia: aquí es donde tuvo ocasión de hacerse comprador, junto con sus hermanos Luis y Xavier –este último, simple afiliado– del hermoso convento de Ebersmunster, que donó a la Compañía. Desde entonces residió tanto en Saint-Hippolyte como en Ebersmunster, casas vecinas, trabajando con celo en el reclutamiento de la Compañía en Alsacia. Después ejerció durante unos años, en Réalmont, las funciones de Provincial del Midi (1853-1855). Gastado por la edad, se retiró a Burdeos, a la sede de la Administración general, con la que se trasladó a París en 1861. Vivió allí todavía algunos años, llevando una vida total de oración, y se apagó dulcemente el 12 de marzo de 1868: sus restos fueron inhumados en el panteón de los Superiores, en Merles.

El P. Rothéa tenía un rostro uniforme, de tez colorada, de expresión angélica, según dicen sus contemporáneos, sobretodo cuando oraba. Tenía la sensibilidad de un artista y la sencillez de un niño. Dominaba en él el corazón y se manifestaba en las expresiones más conmovedoras, tanto respecto a la Compañía de María, que amó siempre con ternura, como respecto a nuestro Fundador, al que apoyó siempre ante todos y contra todos y al que después de su muerte veneraba como a un santo. Además, el P. Rothéa no carecía de inteligencia ni de cultura, y sus *Cartas de dirección*, dirigidas en 1857 al Padre

Guillaume, están llenas del espíritu de la Compañía. Poco apto para la administración, como él mismo reconocía, dejó en todas partes la impresión y el recuerdo de un sacerdote venerable y de un santo religioso. El Buen Padre Chaminade no dudaba en llamarle una de las columnas de la Compañía; y, según el señor Fidon, era, junto con el P. León Meyer, el que más imbuido estaba del espíritu de nuestro venerado Fundador. Pero su rasgo eminentemente característico era una piedad plenamente filial hacia la Santísima Virgen. De su devoción a la Santísima Virgen, dice un testigo, no se dice nada afirmando que era inmensa. Todos los días, después de la misa, terminaba su acción de gracias con una visita al altar de María. Cuando salía de paseo, pasaba delante de una iglesia, entraba y entonaba un cántico a la Virgen. Cuando hablaba de ella, decía el señor Morel, otro santo, su rostro se ponía radiante. «Me faltan las palabras, decía otro religioso de Saint-Remy, para expresar sus estremecimientos de alegría cuando cantaba sus cánticos a la Virgen, acompañado del órgano». Cuando predicaba sobre ella, su mirada se iluminaba, su rostro se encendía, su entusiasmo se desbordaba: era el amor de un niño por su madre tiernamente querida que pasaba de su corazón al de sus oyentes. Estando ya retirado en París, tenía cariño a una gran estatua de la Virgen María colocada en una hornacina al fondo de una alameda del parque: sin ser artística, esta estatua encantaba por la expresión ingenua de la Madre y del Hijo, que parecían complacerse mutuamente. El piadoso anciano la visitaba a menudo y se detenía mucho tiempo a sus pies, recitando su rosario, con los ojos atentamente fijos en la Virgen.

—¿Qué hace usted, ahí, en esas visitas prolongadas?, le preguntó un hermano.

—Hago *misiones*, respondió el P. Rothéa, evocando un recuerdo de la Congregación de Burdeos: pienso unas veces en una de nuestras casas, otras en otra, y pido a la buena Madre que las bendiga, que provea a sus necesidades, que se muestre Madre y haga reinar allí a su divino Hijo.

«En esta época, cuenta el señor Benito Meyer, venía a menudo a verme a la Institución Santa María de la calle Monceau, y a veces parecía un poco triste. Entonces se sentaba al piano, y cantábamos juntos cantos que él había compuesto en otro tiempo y que me había enseñado en Saint-Remy: *Te amare, non cessare...* o *Memorare, o piissima...*, y volvía a estar contento. En el lecho de muerte, cantaba uno de sus cánticos preferidos: *Yo veré a esta Madre querida...*, y así es como se durmió en el abrazo del señor y de su Santísima Madre».



Se pueden leer con interés, siguiendo las cartas de Madre de Trenquelléon a la Superiora de Tonneins, las impresiones que dejó la visita del Fundador.

4 de agosto. — El Buen Padre llegó con buena salud el miércoles a las 4: imagínese nuestra alegría, ya nos conoce... Pero tiene tantos asuntos que me temo que no puedan hablar con él todas nuestras Hermanas, lo que dolería mucho: rece, por favor, por esto. Todavía no hemos pasado ni yo ni ninguna Madre. Nos ha dado una hermosa conferencia sobre la fe y nos promete otra sobre la oración: adelantamos el rosario y la cena, y nos la da por la noche. No tiene un minuto para él...

6 de agosto. — La estancia del Buen Padre es realmente un tiempo abundante en gracias, por la paz que lleva con él, las sólidas instrucciones, las buenas oraciones, sin olvidar las pequeñas mortificaciones..., está tan absorbido que veo que no va a poder hablarnos a todas. Está obstruido por un gran número de chicas que quieren entrar: creo que el convento va a estar muy lleno. Ruegue a Dios, querida amiga, que yo sea capaz de dirigir a esta nube de almas que van a caer bajo nuestra dirección: el Señor tiene grandes planes.

17 de agosto. — Los asuntos interminables del Buen Padre le impiden, a pesar de su buena voluntad, marcharse hoy. No es por nosotras —porque nosotras no lo vemos más que de paso— sino por la gloria de Dios y la salvación de las almas, que es lo único que anhela y busca este santo hombre.

Me encarga que le escriba que prepare a su comunidad para la renovación de los votos, el domingo por la mañana, y la recepción de las congregantes por la tarde. Llegará a Tonneins el sábado por la tarde. Para ganar tiempo, pídale que les hable en las misas: esto le llevará menos tiempo que las conferencias de la tarde, y podrá dedicar más tiempo a las entrevistas particulares. Pida al Buen Padre que les hable sobre la fe y sobre la oración: son sus dos conferencias más hermosas.

Estemos todas, a ejemplo de nuestro Buen Padre, dedicadas a la mayor gloria de Dios. Él nos decía que nunca había que hacer algo únicamente para satisfacer el gusto. Vamos, querida hermana, veamos al Buen Padre no por una satisfacción natural sino solo por el bien; si él hace más bien hablando a los demás que a nosotras, estemos contentas por ello. Ha reclutado aquí algunos jóvenes para los Hermanos: entonces, ¿no debemos estar contentas?

Hemos recibido también algunos reproches de este Buen Padre; nos ha reunido a las Madres del Consejo; él querría que tuviésemos nuestros Consejos más dentro del espíritu de Dios y de la fe. Recé para que sepamos aprovechar estas advertencias: es un verdadero patriarca.



El Fundador dejó como recuerdo de su visita una Ordenanza, fechada el 17 de agosto, para regular diferentes puntos relativos a las sesiones del Consejo, la alimentación y la obediencia.

La pequeña Compañía no fue olvidada durante este viaje que le valió nuevos progresos en el país de Agen.

170. Agen, 8 de agosto de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut, - AGMAR)

Señor,

Dios parece que ha tenido cuidado de mi debilidad en mi viaje a esa ciudad, haciendo que no haya encontrado más que motivos de consuelo.

La nueva institución de las Escuelas primarias está a la altura de su reputación. He examinado todos sus informes; puede mejorar en algunas cosas, pero no presenta ningún punto débil, y su fundación es sólida; todas las administraciones están contentas.

Varias ciudades del Distrito piden una institución semejante: tengo intención de acceder a sus deseos, pero poco a poco, y a medida que se multipliquen los maestros de este tipo; eso no será nunca en perjuicio de Tonneins. Tonneins será siempre preferida. Sin embargo, en la casi imposibilidad de comprar el local necesario para este establecimiento, me vería en la obligación de aceptar las ofertas que pudiera hacer esa administración municipal.

En este estado de cosas, creo que hago bien no contratando en Tonneins ninguna de las dos casas de las que usted ha tenido la bondad de hablarme. ¿Quizá el señor Alcalde de Tonneins abrirá los ojos a tiempo para tener la preferencia?

Espero que llegaremos a dormir a Tonneins el próximo día 16.

Retengo en el convento a la mayor de las dos hermanas de Sor Catalina, a la más joven se le buscará sitio en la ciudad y se la probará.

Le ruego que reciba mis respetuosos y cordiales saludos.

P. D. El señor David le expresa su afecto.

El señor Lacoste se ha encargado de estudiar las notas que usted me presentó. Le remitiré a usted su respuesta si me la envía a tiempo para hacérsela llegar antes de mi marcha. El señor Lacoste está muy ocupado.



Este asunto de las escuelas gratuitas tenía un gran interés para el P. Chaminade. Cuando el señor David le informó que «el Consejo general del Departamento le encargaba de toda la instrucción primaria del departamento de Lot-et-Garonne», el P. Chaminade se entusiasmó y dio sus instrucciones sobre este tema a su intermediario. Él era de la opinión de aceptar al principio, y progresivamente, solo las escuelas de las

cuatro cabezas de distrito, Tonneins, Nérac, Marmande y Villeneuve, y de empezar por esta última ciudad en que estaban más avanzadas las negociaciones.

171. Burdeos, 27 de agosto de 1821
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

¡Ánimo, querido hijo! Al desearle ánimo, me invito a mí mismo a tenerlo.

La Providencia nos abre una hermosa carrera: ¡combatamos por la gloria de Jesús y de María! ¡Que el espíritu de la religión pueda propagarse y sostenerse al menos en nuestra desgraciada patria! Pero tengamos cuidado con las astucias del infierno, tan celoso de la gloria de nuestra augusta Patrona.

Ha hecho bien en aceptar las cuatro cabezas de distrito, pero para instalar allí nuestras instituciones sucesivamente, y no todas a la vez.

Marmande no está preparada para recibirnos en cualquier momento. Hablé de ello con el señor Subprefecto cuando pasé por esa ciudad: aunque parecía desearlo mucho, así como el señor Párroco, creía que no podría concertar nada con usted cuando pasase volviendo de Burdeos.

Confío en que podremos hacer esperar a Nérac, aunque estuviese dispuesta a recibirnos, de lo cual tengo alguna razón para dudar.

Todo está preparado en Villeneuve, incluso el mobiliario: es el Colegio. Me parece que habrá que comenzar por esta ciudad; pero solamente en Todos los Santos.

Su estrategia para empezar en todas a la vez¹⁶ es ingeniosa; pero nos haría caer sin duda en las trampas del enemigo. Sigamos, con los seis postulantes, el camino que habíamos decidido, excepto acelerarlo o retardarlo según vayan más o menos bien.

Nuestros cuatro jóvenes religiosos¹⁷ necesitan hacer el retiro, tanto para su alma como también para su salud: ellos lo esperan, lo desean, etc... De aquí a Todos los Santos podremos preparar sujetos que puedan rivalizar santamente con los de Agen.

Según estos datos, vea lo que va a hacer y decir para sostener las buenas disposiciones que ahora encuentra. Las personas sensatas no se extrañarán de que abramos estos establecimientos uno después de otro.

Le envío copia de los estatutos del P. Mertian¹⁸.

Me parece que se ha hablado demasiado de las Escuelas de la Hijas de María. A mí me habría gustado que, mientras se organizaban completamente estas Escuelas, se hubiesen formado las maestras y vigilantes externas, que hubiesen probado con las niñas el Método de instrucción y de educación: se habría formado la opinión insensiblemente. Creo que habría que mantenerse aquí *usque ad tempus*.

De un acto de caridad y de religión, se ha hecho un acto de inconsecuencia y de por lo menos gran imprudencia¹⁹. *Inimicus homo hoc fecit*. Nuestras buenas religiosas no han sabido responder a las preguntas que les han hecho; de aquí, confirmación... Sería inútil que yo respondiese personalmente; debo limitarme a decir que ni el Instituto ni su espíritu han sido violados en nada. En todo caso, voy a escribir dos palabras a la

¹⁶ Con la ayuda de postulantes reclutados en Agen, como los seis de los que va a hablar el P. Chaminade y que hará venir en otoño al noviciado de San Lorenzo.

¹⁷ De Agen.

¹⁸ Fundador de una Congregación de Hermanos, en Alsacia, de los que se hablará más adelante (ver carta 176).

¹⁹ Ver la carta siguiente.

religiosa penitente para suspender su entrada en su oscuro retiro. Los habitantes de Agen tienen sus cabezas muy ardientes. Las mejores personas tienen dificultad para defenderse de su imaginación.

Me detengo aquí y le abrazo entrañablemente.

172. Burdeos, 28 de agosto de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Espero, mi querida hija, que mi visita haya hecho algún bien a nuestro querido convento: ahora se trata de mantenerlo.

Los medios son: 1º Una gran regularidad; 2º Conferencias de comunidad que usted preparará, sobre todo en la oración; 3º Asegurarse de que todas sus hijas hagan oración; 4º Hacer que yo conozca bien a todas nuestras queridas hijas, en cuanto haya alguna novedad en ellas destacable para bien o para mal: cuando vea que puede ser beneficioso para algunas, les podría insinuar que me escriban...

He visto que se interpretó muy mal el acto tan simple de caridad y de religión que habíamos hecho a la señora Champié. Le escribo suspendiendo su entrada en el retiro que se le había concedido en el convento: la razón que le doy es el propósito, que me inspiran sus sentimientos de penitencia, de hacer alguna cosa mejor para ella.

¡Que el Señor le conceda la prudencia y fortaleza de alma para guiar bien a su comunidad! Yo le pido que derrame sus bendiciones sobre usted y sus queridas hijas.

S 172 bis. Burdeos, 28 de agosto de 1821
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Copia. – AGMAR)

A pesar del gran apuro en que me encuentro y de que no esperaba tener que hacer un nuevo pago, vista su generosidad, responderé a su orden de pago de 500 Fr.

Mi paso por Verdélais no me dio la oportunidad de conseguir un predicador para la parroquia de usted. Trataré de aprovechar la primera ocasión que haya. Procuraré también obtener un crédito en París, Burdeos o cualquier otra ciudad de comercio; la búsqueda es delicada.

El señor subprefecto de Marmande me acogió con mucha amabilidad y me prometió su apoyo para todos nuestros establecimientos del distrito de su jurisdicción. Él hubiera deseado para Marmande una institución de Escuelas primarias gratuitas. Hay un local bastante bueno, pero que exige grandes reparaciones y no hay fondos. Sin embargo, parece que quiere conseguirlos por medio de cuotas y él será el primero en aportar su contribución...

El señor David me comunica en los dos últimos correos que el consejo general del departamento nos encarga de toda la instrucción primaria del departamento de Lot-et-Garonne. El señor David se ha comprometido primero con las cuatro cabezas de distrito, Agen, Villeneuve, Nérac y Marmande; algunos miembros del Consejo tenían peticiones que hacer para sus ciudades, y he lamentado mucho que entre ellas no figure Tonneins cuando estamos tratando este asunto desde hace casi un mes. Mi gran deseo hubiera sido que Tonneins tuviera la preferencia. No le doy más que una apreciación y

yo mismo no lo tengo muy claro. No se ha redactado todavía el acta de la sesión, y he sido informado solo por notas sacadas de ella.

Con mi más respetuoso...

P. D. Tengo tanta prisa que no puedo escribir al convento; pero no lo olvido.



Para las Escuelas de la Compañía, todo sucedió como lo había previsto el Fundador: Villeneuve fue la única en recibir inmediatamente religiosos, un sacerdote para el colegio, el P. Collineau, y luego tres laicos para las Escuelas primarias municipales²⁰.

En el mes de septiembre, después de haber arreglado todo en el Alto país en nombre del P. Chaminade, el señor David volvió a Burdeos. A su vuelta, el Fundador hizo una pequeña Ordenanza para dirigir a las Hijas de María en las formalidades a cumplir a la entrada de las postulantes.

**173. Burdeos, 21 de septiembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Orig. – AGFMI)

Mi querida hija,

Tengo muchas cosas que decirle y poco tiempo para explicarme sobre cada una de ellas: no sé hasta dónde llegaré en esta carta, pero empiezo.

1º Hace tiempo que usted recibe los bienes mobiliarios de las personas que se destinan a su Instituto, sin que se haga un inventario de ello; en todo caso a lo sumo, solo se escriben unas notas que no tienen ninguna validez probatoria frente a las que dejan el convento, o en otros casos más graves ante sus padres, tutores o herederos. En algunas ocasiones, he visto que el convento de los hombres se ha visto obligado a dar más de lo que había recibido, y aun así no se contentaban todas las pretensiones de los reclamantes. Es posible que también a usted le haya pasado lo mismo; o, en todo caso, le puede pasar en el futuro, si no se pone orden en esto.

El remedio está en hacer un escrito doble entre usted, mi querida hija, y cada una de las postulantes u otras que aporten bienes. Hay quienes aportan tan poca cosa que no merece ser tomada en consideración; pero aun así, si se prevé que ellas o sus padres puedan estar interesados en ello, es preciso inventariarlo por escrito, tal como acabo de decir.

Deberá comenzar sus inventarios por aquellas que aportan más bienes o de mayor valor, sin mirar el tiempo de su entrada ni su categoría.

El reglamento que le envió dispensa de cualquier inventario a las que han hecho testamento, y usted ya sabe quiénes son. Unas han donado su mobiliario a algunas de nuestras hermanas; otras han regulado lo que sus herederos naturales solo podían pedir.

Nunca el hombre, a pesar de todas sus precauciones, podrá prevenir todas las circunstancias; es lo que debemos saber: pero mi intención ha sido, en relación a los bienes mobiliarios que vienen de tantas manos diferentes, evitar, para el mayor número de casos, las discusiones, los escándalos, las faltas de caridad, y a veces los odios que

²⁰ La Compañía conservó la dirección del colegio solo hasta 1827; pero dirigió las escuelas, comunales y después libres, hasta 1903.

hacen nacer los enconos, siempre que las cuentas a dar no son claras y netas. Apóyeme en este punto.

2° La admisión de personas externas en diferentes días, a diferentes horas, y por causas que no se parecen, acabaría por producir un desorden y una serie de inconvenientes de los que ya no se podría salir: he creído necesario redactar una Ordenanza, cuya ejecución pongo en sus manos.

Ya sé que he dado la mayor parte de esos permisos de entrada; pero esta circunstancia no quita los inconvenientes y el peligro: yo veo el mal y trato de remediarlo, sin querer acusar a nadie.

3° Las propuestas relativas a Condom, que tanto interesan a nuestra Hermana Encarnación, necesitan desarrollarse y ser maduradas. Sería posible que la Providencia nos destinase a nuevas tareas para hacer el bien en esta región: comencemos o continuemos siendo los instrumentos cuando Dios lo quiera y como él lo quiera.

4° Quisiera responder a la carta de la Madre del Sagrado Corazón, tanto en lo que se refiere a ella como respecto a otros aspectos que me propone, ¡pero el tiempo es tan apretado! Además, es ella por sí misma la que debe confirmarse en la vía que Dios le ha abierto con su gracia; y el otro asunto es cuestión de oraciones y meditaciones. Si Dios no viene en nuestra ayuda, trabajamos inútilmente, ha dicho el Profeta. La palabra de Dios será veraz, tanto en las menores cosas como en las muy grandes: pidamos la ayuda de Dios y no dejemos de pedirla.

5° Me parece importante que el establo destinado a las vacas, y que el señor David ha hecho construir, sea cubierto inmediatamente, y se pueda utilizar, a fin de proceder a la demolición del establo provisional que está debajo de la enfermería, y que paraliza, con tanto perjuicio, este pabellón y su destino primero.

6° Escribo a nuestra Sor Teresa de San Agustín, y eso es todo lo que puedo hacer por esta vez.

¡El Dios de paz y de misericordia le conceda sus bendiciones!

(Ordenanza que sigue a la carta)

Nos, Guillermo-José Chaminade, Misionero apostólico, aprobado por el Ordinario, superior del instituto de María, a nuestras hijas de dicha Orden establecidas en la ciudad y diócesis de Agen, paz y misericordia en el Señor.

Sobre la cuestión de los bienes mobiliarios que diversos sujetos aportan a la casa de dicha Orden, al entrar como postulantes o novicias, y sobre la devolución o restitución de dichos bienes, en los diversos casos en que ha lugar, hemos creído útil para dicha casa y conveniente a todos los efectos hacer el presente reglamento.

Art. 1. – No se recibirán ya más en la casa muebles y efectos mobiliarios provenientes de una postulante, de una novicia o de cualquier otra persona admitida a pasar por las pruebas, sin hacer antes un inventario en dos copias, acordado entre la Madre superiora y el sujeto que aporte dichos muebles.

Art. 2. – Los dobles inventarios de muebles y bienes mobiliarios de los sujetos admitidos antes de la presente Ordenanza que no se hubieran hecho, serán hechos o reemplazados lo más tarde a los ocho días de la recepción del presente reglamento; la cual recepción nos deberá ser certificada por la madre superiora.

Art. 3. – Un sujeto que fuese retirado por sus padres o saliese, si es mayor, y por cualquier causa que sea, retomará todos los bienes por él aportados. Acusará recibo de los mismos al pie del doble escrito que tendrá en sus manos y entregará dicho recibo así firmado.

Art. 4. – Si el sujeto aporta dinero en efectivo, se incluirá también en dicho inventario, y la devolución, si llegase el caso, deberá hacerse como de todo el resto, excepto lo correspondiente a la pensión que se hubiera acordado, que se calculará según el tiempo de estancia en la casa.

Art. 5. – Los sujetos que hayan declarado haber hecho testamento y haber incluido en él «*que sus herederos recibirán la restitución de sus muebles o por la palabra de la Madre de Batz de Trenquelléon o sin inventario*» o que hayan dispuesto de dichos muebles a favor de una o varias personas del convento, están eximidas de la obligación de hacer el inventario doble y por escrito con la Madre.

Art. 6. – La ejecución de la presente Ordenanza se remite a la Madre superiora del convento de Agen.

Dado en Burdeos el veintiuno del mes de septiembre del año mil ochocientos veintiuno.



Las cartas que siguen nos llevan a la Pequeña Compañía y a las manifestaciones de su vitalidad en Burdeos.

Su desarrollo exigía nuevos recursos, y el P. Chaminade se habría sentido apurado si no hubiese puesto toda su confianza en la Providencia. El 24 de septiembre se le ve recurrir a su fiel y antiguo amigo, señor Lapause. Este hombre de bien había prestado ya notables servicios al Instituto naciente. Desde la primavera, estaba afiliado a él y vivía en la comunidad de la calle des Menuts. Ponía a disposición del P. Chaminade los ingresos de las viñas que poseía en Saint-Loubès, al norte de Burdeos. Muchas veces sacó al Fundador de grandes apuros: este es uno de esos casos²¹.

174. Burdeos, 24 de septiembre de 1821

Al señor Lapause, Saint-Loubès

(Aut. – AGMAR)

Señor y muy querido hijo,

Ha llegado por fin la necesidad urgente de las pequeñas reservas que tiene en la campiña; envío a nuestro buen Hermano señor Bidon a buscarlas: espero que no albergue usted ningún temor. Le avala todo lo que pueda pertenecer al Instituto, pero sobre todo el gran y buen Maestro en cuyo servicio inmediato serán empleadas.

Soy, señor y querido hijo, todo suyo en los corazones de Jesús y María.

He aquí la amable respuesta del señor Lapause:

Nuestro Buen Padre en Jesucristo, le envió por medio de nuestro fiel Hermano Bidon mi pequeña reserva de la campiña, que asciende a dos mil francos. Cuando se tiene a Dios y a la prudencia de usted como garantes, no hay ningún temor. Me queda todavía en oro, que tengo en nuestra casa de Burdeos, mil ciento dieciséis francos, que servirán para financiar mis compromisos y el cultivo de mi hacienda, que comenzará inmediatamente después de la vendimia. ¡Dios sea bendito por todo y tenga misericordia con nosotros! Con mi más profundo respeto, nuestro Buen Padre en Jesucristo, su muy humilde y obediente servidor.

²¹ Sobre el señor Lapause, el «padre temporal» de la Compañía, ver *Messenger de la Société*, III, p. 431.

P. D. Así como yo pido a Dios todos los días por usted, espero que usted no me olvide en sus oraciones.



Juan Bautista Bidon (1778-1854) es una de las figuras más simpáticas de la época de la fundación.

Nacido en Burdeos, de una honrada familia de obreros, aprendió el oficio de tonelero. En 1801 entró en la Congregación de la Magdalena, donde llegó a ser y siguió siendo uno de los miembros más entregados, hasta el punto que fue nombrado Prefecto honorario. A él le incumbía principalmente el cuidado de los jóvenes artesanos de la Congregación. Las guerras de Napoleón lo obligaron a entrar en el ejército de Italia, donde fue hecho prisionero por los austríacos: pero, tanto en campaña como en cautividad, suspiraba por el momento en que podría encontrarse en su querida Congregación. De vuelta a Burdeos, se puso bajo la dirección del P. Chaminade y pronto fue admitido a hacer votos privados (1815), preludio de los que iba a emitir muy poco tiempo después en la vida religiosa. Fue, en efecto, uno de los siete fundadores de la Compañía, a la que siempre edificó por su alta virtud.

El señor Bidon, «el fiel Bidon», como se le llamaba a veces, fue el hombre de confianza del P. Chaminade para lo temporal y por esa razón pasó en Burdeos la mayor parte de su vida. Solo se ausentó para fundar y dirigir durante unos años (1837-1841) la escuela de Clairac, país en gran parte protestante, donde sin embargo su virtud le ganó desde el principio el respeto y la veneración de todos. El Fundador recurrió a él para las misiones más delicadas: así en 1840 le encargó de acompañar la caravana de las Hijas de María llamada a la fundación de Olmito, en Córcega. A la vuelta de este viaje, el señor Bidon fue enviado al noviciado de Santa Ana, donde pasó los últimos años de su vida.

Era un religioso de una humildad profunda, de un humor dulce y sereno, de un carácter amable, siempre dispuesto a prestar un servicio, y pronto en la obediencia. Cuando los primeros obreros apostólicos de la Compañía salieron para América, en 1849, un Superior preguntó en broma al señor Bidon, que entonces tenía 70 años, si estaba dispuesto a acompañarlos, y el anciano, creyendo recibir una orden, se puso enseguida a hacer sus preparativos para la marcha. Su vida era una oración continua y se decía que no interrumpía nunca su coloquio con Dios. En sus últimos tiempos, encorvado bajo el peso de los años, no podía andar más que apoyado en un bastón; aun entonces, no consentía permanecer inactivo: tenía todavía sus pequeñas responsabilidades, hacía algunos encargos, escribía algunas notas, prestaba algunos servicios. El resto de su tiempo estaba consagrado a lecturas piadosas y a la oración: se lo encontraba habitualmente en la capilla, donde hacía el *via crucis*, rezaba el rosario o recitaba el breviario, de rodillas en su banco ante el Santísimo Sacramento. «Este Néstor de nuestro Instituto, el único quizá, escribía el P. Lalanne, que en medio de tantas sacudidas no ha vacilado jamás», se apagó dulcemente, asistido por el Buen Padre Simler, entonces joven religioso, que ha conservado para nosotros su recuerdo (J. SIMLER, *Circular* n° 31).

S 174 bis. Burdeos, 1 de octubre de 1821

Al P. Barrès, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Tengo el honor de ofrecer al Padre Barrès el sincero testimonio de mi profundo respeto y decirle que habría disuadido a los padres de familia de escribirle esta carta si Monseñor no pareciese querer apoyar el celo de ellos prometiéndoles fijar el día de su visita a las prisiones²².

G. José Chaminade.

²² Estas palabras del P. Chaminade están escritas en la carta que los Padres de familia de Burdeos escribieron al Vicario general de Burdeos sobre la obra de las misiones.



El retiro anual de 1821 se dio en San Lorenzo como los años anteriores. Los religiosos de Agen asistieron a ellos. Llevaron también a los seis postulantes de los que se ha hablado antes²³. En total, los ejercitantes fueron treinta y dos. La víspera de la clausura, el P. Chaminade invitó como de costumbre al arzobispo de Burdeos a bendecir a la pequeña Compañía. Por el documento siguiente, así como por todos los documentos contemporáneos, se podrá ver que al principio a los religiosos de la Compañía se les llamaba Hijos de María, y a la Compañía misma, Compañía de los Hijos de María. Era la Institución de varones simétrica del Instituto de la Hijas de María.

175. San Lorenzo, 22 de octubre de 1821
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Monseñor,

Los Hijos de María acaban de renovarse en el retiro. Antes de volver al ejercicio de sus trabajos exteriores, desean ardientemente obtener de nuevo la bendición que su caridad enteramente pastoral les concede cada año. Le suplican que señale el momento, la hora en que podrán ponerse a los pies de Su Eminencia. Mañana saldrán del retiro para ponerse a su disposición.

El número de asociados ha seguido aumentando a lo largo del último año; pero las obras han crecido en mayor proporción todavía.

Algunas nuevas Congregaciones instituidas, el número de congregantes acrecentado, las Escuelas primarias de un Departamento vecino puestas bajo nuestra responsabilidad, los trescientos o cuatrocientos niños educados este año en el espíritu de nuestra santa religión, un mayor número todavía dispuestos a recibir los mismos beneficios los años venideros: todas ellas son cosas que, en el espíritu de religión, nos parecen indicar la bondad de Dios con la obra que he creído que está en los planes de la Providencia para el tiempo en que estamos.

Queda a los Hijos de María y a su Director asegurar la continuidad de esta obra tras sus comienzos, obteniendo la bendición del cielo y la de Monseñor, que es nuestro Pastor en la tierra.

Dígnese aceptar, Monseñor, el profundo respeto y la veneración religiosa con la que etc.

P. D. Su Eminencia se dignó el pasado año dar a sus Hijos de María una señal muy grande de bondad, concediéndoles una visita y la celebración del santo Sacrificio en el lugar mismo del retiro: no osan pedir la misma gracia, pero la recibirían con viva alegría.

²³ Entre esos seis postulantes, los primeros salidos de nuestras escuelas, se encontraban **Antonio Bartayres** (1804-1872), que tomó parte en la fundación de Colmar y cumplió allí durante casi cincuenta años las funciones de sacristán jefe de la iglesia San Martín, entregándose a esa labor «con una prudencia, una modestia y una actividad admirable, y haciendo de la sacristía de Colmar la primera de toda Alsacia», – **J. B. Constant** (1804-1826), que formó parte de la primera colonia enviada a Saint-Remy, donde murió poco después, – **Pedro Mazières** (1805-1887), que fue Director, durante muchos años, de varias escuelas del Midi de Francia y murió en la Magdalena de Burdeos, – **Juan Coustou**, que de 1835 a 1840 dirigió las escuelas de Colmar, donde dejó la Compañía: había publicado un *Curso de caligrafía* muy apreciado.

Mons. d'Aviau escribió en esa carta: «He ido el 23».



Dos días después de la clausura del retiro, el P. Chaminade escribía la Ordenanza siguiente, de gran importancia tanto por la obra misma de la que se encargaba la Compañía como por la influencia que le aseguraba en regiones muy alejadas de su cuna.

176. Burdeos, 25 de octubre de 1821
Al señor Luis Rothéa, Burdeos

(Borrador aut. – AGMAR)

Ordenanza.

Nuestro querido hijo en Jesucristo, el señor Luis Rothéa, se dirigirá en el plazo más corto posible a Ribeauvillé, Departamento del Alto Rhin, para ejercer allí las funciones de Maestro de novicios, bajo la dirección y obediencia del reverendo Padre Mertian, Fundador de los Hermanos de las Escuelas gratuitas en Alsacia.

Si la concesión que hicimos el pasado 10 de abril de este querido hijo al P. Mertian fue tan penosa a nuestro corazón, ¡cuánto más sensible nos resulta hoy su ejecución y cuánto más viene a serlo para todos sus cohermanos! Pero no miramos más que los intereses de la gloria de Dios y de la Santísima Virgen, nuestra augusta Madre y Patrona, y queremos que esté a disposición del Padre Mertian en el espacio de dieciocho meses, que han empezado a correr desde el día de la concesión (10 de abril pasado).

Le permitimos hacer uso de la comodidad de las diligencias y otros coches: deseamos incluso que los utilice al menos hasta Besançon. Lo dejamos completamente libre para el resto de esta larga ruta de seguir lo que su prudencia y su amor por la pobreza le inspiren. Lo dispensamos de todos los usos en el régimen que sean contrarios a lo que su Regla le prescribe, tanto durante sus viajes como durante su estancia en Alsacia, recomendándole sin embargo que, aun usando de esta dispensa, se acerque siempre al espíritu del Instituto de María.

Estaremos liberados de nuestras promesas el 10 de octubre del próximo año 1822. Nuestro querido hijo tratará de obtener del Padre Mertian algunos días de gracia para tener tiempo de estar en el retiro anual que acostumbran hacer todos los miembros de esta Compañía.

Dado en Burdeos, en nuestra casa del noviciado de San Lorenzo, 25 de octubre de 1821.

El **Padre Ignacio Mertian (1766-1843)**, al que el P. Chaminade enviaba al señor Rothéa, era natural de Ribeauvillé, Alsacia. Era profesor de matemáticas en el colegio real de Colmar cuando estalló la Revolución. Prestó el juramento de fidelidad a la Constitución civil del clero, pero se retractó casi enseguida. Nombrado párroco de Bergheim en 1814, se hizo cargo, en 1819, de la dirección de la Congregación de las Hermanas de la Providencia de Ribeauvillé, que había quedado vacante por la muerte de su hermano, el Padre Bruno Mertian (1768-1819), Superior desde 1817.

La Congregación de las Hermanas de la Providencia, fundada en 1783 en Molsheim, trasladada en 1808 a Sélestat, se acababa de establecer en Ribeauvillé, y contaba entonces con un centenar de hermanas: es bien sabido el gran desarrollo que tuvo después en Alsacia.

En esta época, el P. Ignacio Mertian tuvo la idea de fundar una Congregación de Hermanos para llevar las escuelas de Alsacia. Gracias al apoyo del Príncipe de Croy, Obispo de Estrasburgo, que acababa de ser nombrado Gran Capellán, obtuvo el 5 de diciembre de este año, una ordenanza real autorizando la Congregación de los *Hermanos de la Doctrina cristiana de la diócesis de Estrasburgo*. Pero, desde el principio de la empresa, se sintió desbordado por la tarea y recurrió al P. Chaminade, del que había oído hablar por la familia Rothéa, primero para confiarle la formación de sus sujetos (1821) y después para dejarle la obra misma (1826). La Congregación de los Hermanos de la Doctrina cristiana, unida a la Compañía de María, desapareció durante algún tiempo y después se reconstituyó en 1843, con el apoyo de Luis Mertian, hermano de los dos sacerdotes Ignacio y Bruno; es conocida hoy con el nombre de Hermanos de Matzenheim.



La siguiente nota trata de la adquisición de la biblioteca del P. Conne, antiguo franciscano, bibliotecario de los conventos de su Orden en Toulouse y Burdeos antes de la Revolución, y entonces profesor de moral en la Facultad de teología de Burdeos (1742-1825).

El P. Conne era un bibliófilo; su biblioteca, compuesta de obras de valor, adquiridas tras la dispersión de las bibliotecas de conventos bajo la Revolución, contaba con 12.000 volúmenes; el P. Chaminade comprendía el valor que semejante instrumento de trabajo podía tener para la Compañía naciente, pero, careciendo de recursos, dudaba de aprovechar la ocasión.

177. Burdeos, 27 de octubre de 1821
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

No sé, mi querido hijo, si usted considerará timidez mi indecisión para comprar la biblioteca del venerable P. Conne... Comprometerse por una suma de 12.000 ó 13.000 francos, pagando los intereses en la situación en que estamos, no me parece oportuno: pienso que incluso de esta manera tendría dificultad para encontrar los 3.000 francos al contado.

Suponiendo que el R. P. Conne hubiese aceptado las cuatro propuestas que yo le hacía, los amigos del Instituto estarían dispuestos – al menos, eso creo - a ayudar para favorecer el bien de la religión y del Instituto.

Dígale a este buen Padre que lo siento mucho.

Examinando este asunto ante Dios, he decidido no aceptar más que en las condiciones que le indiqué ayer; pero es inútil hablar de ello aquí...

¡Que la paz del Señor esté con usted!

La adquisición de la biblioteca se concluyó el 5 de noviembre siguiente; pero la entrega no tuvo lugar hasta más tarde, y tras algunos incidentes a los que harán alusión cartas posteriores. Ver cartas 182, 220-222.



El P. Chaminade continúa interesándose por su sobrino, alumno del internado de la calle des Menuts.

**178. Burdeos, [noviembre de 1821]
Al señor F. Lala, Sarlat**

(Aut. – Arch. de la familia de Lala)

Me has interpretado bien, mi querido sobrino, pensando que, si yo guardaba silencio durante tanto tiempo, es que no tenía nada bueno que decir de nuestro querido Fermín; me habría costado demasiado decir el mal que tenía: por fin puedo darte verdaderos consuelos.

Desde la fuerte carta que nos escribiste, a él y a mí, Fermín ha cambiado poco a poco, de tal manera que, unos días después, aquel de sus Jefes que menos esperanzas tenía me dijo con alegría: «Su sobrino va bien, realmente bien...». Pensé que no debía escribirte tan rápido, para ver si este bien se mantenía. Me he informado después varias veces: el bien se mantiene. Eso nos da pie a creer que conseguirá y cumplirá su deber de acuerdo con nuestras esperanzas.

El año clásico se ha reiniciado el día 4 de los corrientes; fui ayer por la tarde al Internado a informarme; hablé también con su confesor; todos los Jefes están contentos; los alumnos que empiezan de nuevo el curso dicen: «Fermín se ha convertido», tan diferente lo encuentran. El que contribuye mucho a su cambio es su confesor, que es también uno de los Jefes del Internado.

Mi hermana se une a mí para presentarte a ti y a tu esposa el testimonio de nuestro afectuoso cariño.



La señorita de Lachapelle iba a recibir el santo hábito el día de la Presentación, 21 de noviembre de 1821: el P. Chaminade le escribe en estos términos.

**179. Burdeos, 18 de noviembre de 1821
A Sor Encarnación, Agen**

(Sin referencia de archivo)

Por muy apretado de tiempo que esté, mi querida hija, por terminar bien el retiro de los hombres²⁴ y por otras muchas cosas, no quiero que reciba el santo hábito de religión de las Hijas de María sin recibir una breve carta mía, que soy de verdad su Padre. No es exactamente una respuesta a su carta: tengo intención de volver sobre ella; solo quiero decirle que tenga ánimo, que ensanche su corazón. ¿Qué vocación más probada y más segura que la suya? Tenga la seguridad de que el divino Esposo al que va a unirse irrevocablemente le otorgará toda su amistad, y por consiguiente gracias sobreabundantes para serle inviolablemente fiel. –¿Que su salud es débil? –De acuerdo; pero su divino Esposo se contenta con ello: le disgustaría un excesivo temor a responder a su voz. Ya le explicaré mejor en otra ocasión este punto de vista tan tranquilizador.

²⁴ Retiro de la Congregación de hombres, en la Magdalena.



He aquí otra comunicación, escrita muy poco tiempo después, igualmente dirigida al convento de Agen en forma de ánimo paternal.

180. Burdeos, 4 de diciembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

No tomo la pluma, mi querida hija, más que para usted en este correo, para darle señales de vida. La tormenta de los asuntos no disminuye todavía: pero todo va bastante bien en todas partes.

Diga a nuestras queridas hijas –puede usted asegurárselo– que las llevo a todas en mi corazón, que las ofrezco al Señor. Tengo un gran deseo de que todas ellas hagan grandes y rápidos progresos en las virtudes de su santo estado, y sobre todo en el espíritu de oración.

Estoy decidido a tomar toda clase de medios para liberarme lo suficiente y pasar este año más tiempo con ustedes, y no dejarlas sin que cada una camine, como conviene, según la medida de gracias que ha recibido. Aunque la medida no es igual para todas, es sin embargo muy grande para cada una de las Hijas de María.

Reciba, mi querida hija, la mayor abundancia de las bendiciones del Señor; y que de usted y por usted se derramen sobre todas nuestras queridas hijas.

P. D. Ya iba a cerrar esta carta, cuando he recibido la que adjunto. Vea, mi querida hija, lo que puede responder a esta joven; por medio de su hermano le comunico que en adelante se escriba con usted. No sé de ella más que lo que me dice en esta carta y que no es de Marcillac, donde vive con su padre, empleado en los derechos reunidos, sino de Gap. Me parece que su correspondencia tendrá que ser bastante larga, antes de que usted vea lo que hay que hacer. En el distrito de Gap, hay muchas jóvenes afortunadas que tienen disposiciones para la vida religiosa. No hay que romper demasiado precipitadamente.



La pequeña Compañía iba a tener su segundo sacerdote en la persona del P. Lalanne. El P. Chaminade le envió al Seminario la siguiente nota para prever con él todos los detalles de su primera misa.

181. Burdeos, 11 de diciembre de 1821
Al señor Lalanne, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Apruebo firmemente, mi querido hijo, que diga su primera misa a medianoche, la noche de Navidad, en la calle des Menuts, sin ninguna pompa dirigida a usted personalmente: que no haya más aderezo que el relativo a la solemnidad de la fiesta y del misterio.

Si es costumbre salir del Seminario el sábado por la tarde, día de la ordenación, o si el Superior no lo desapruueba, me gustaría que pasase en retiro en San Lorenzo el domingo y el lunes para prepararse a su primera misa. Los novicios ya no vienen a la Magdalena el domingo, sino que el P. Rothéa²⁵ les dice la misa.

Podría decir otra misa por la mañana del día de Navidad, en la Magdalena, en la que estará asistido como en la de la noche.

Podría recibir la sagrada comunión el domingo y el lunes, según lo que le mueva su devoción.

El señor Fleury, que se supone que será su cohermano, recibirá el sacerdocio en París al mismo tiempo que usted en Burdeos. Su vocación parece tan segura que espero que el señor Arzobispo de París le conceda la excardinación. Ruegue por él²⁶.

Someta el contenido de esta comunicación al Superior; no haga más que lo que le pueda resultar agradable a este. Si él lo aprueba, avise al señor Auguste y al señor Clouzet, para lo que pueda concernir a cada una de las dos casas²⁷.

¡Que el Señor, al comunicarle el carácter de su sacerdocio, se digne comunicarle su espíritu!



182. Burdeos, final de diciembre de 1821
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Buenos días a mi querido hijo David: le exhorto a continuar su redacción para terminar, en la medida de lo posible, todo lo referente a nuestras Escuelas primarias gratuitas.

No puedo responder a Agen más que por el correo del viernes.

La entrega de la biblioteca no corre prisa, se puede esperar un tiempo prudencial; pero no hay que perderla de vista: la entrada del P. Conne en los 80 años está marcada con nuevos signos de enfermedad.

La carta que me escribe el señor Laugeay puede ser comunicada a nuestra pequeña comunidad de la calle des Menuts.



Aunque tuviera prisa en introducir la Compañía en Alsacia, el P. Chaminade quería, ante todo, organizar serias casas de formación en Burdeos: comparte sus proyectos con Luis Rothéa, que se encontraba en Ribeauvillé.

²⁵ El P. Carlos Rothéa, entonces novicio en San Lorenzo.

²⁶ Este postulante, sobre el que no tenemos ninguna otra información, no entró nunca en la Compañía.

²⁷ El señor Auguste era Director de la calle des Menuts y el señor Clouzet de San Lorenzo.

183. Burdeos, 17 de diciembre de 1821
Al señor Luis Rothéa, Ribeauvillé

(Copia. – AGMAR)

Mi querido hijo,

Me parece que los 4.000 francos, que su padre dispondría gustosamente a favor del Instituto, serían mejor empleados liberándonos aquí de pagos o haciendo adquisiciones necesarias.

En este momento estoy en tratos por la casa grande que está a continuación de la iglesia de la Magdalena²⁸; con esta casa, tendríamos casi todo lo que hace falta para esta obra: creo que ya le hice saber el plan. Para ir a Alsacia, necesitamos consolidarnos aquí y multiplicarnos. La gran casa de la que le acabo de hablar estaría destinada especialmente a los estudios de los jóvenes religiosos. Van a comenzar unas conferencias teológicas en la comunidad de la calle des Menuts, para que nuestros jóvenes teólogos no tengan necesidad de ir al Seminario. ¡Paciencia!

El noviciado²⁹ va bien: nadie más viene a la Magdalena el domingo ni por la mañana ni por la tarde. Se hacen todos los oficios. Su hermano... no deja de bendecir a Dios por haberlo traído al Instituto. Le encargo de que le tenga a usted al corriente de todos los detalles que puedan interesarle. Aunque esté en el noviciado, puede darse cuenta de muchas cosas: yo no le escondo nada; nuestra confianza es recíproca.

Cumpla bien, mi querido hijo, las funciones de las que está encargado. Debe estar muy contento en su pequeña misión porque esta le viene de Dios: es, por decirlo así, enteramente divina. Aplíquese a crecer sin cesar en las virtudes de preparación; que al mismo tiempo empiece a ser fuerte en las virtudes de consumación, que el hombre viejo sea inmolado, a fin de que tenga usted la dicha de vivir un tiempo la vida del hombre nuevo. Le extiendo mis brazos para abrazarlo y estrecharlo tiernamente a mi corazón paternal.



Al P. Mertian, que hablaba ya de fusión entre sus dos Órdenes y las del P. Chaminade, este le respondía:

184. Burdeos, 17 de diciembre de 1821
Al P. Mertian, Ribeauvillé

(Copia. – AGMAR)

Señor,

La carta que tuve el honor de escribirle por medio del señor Rothéa no era más que una carta rutinaria: no contenía nada importante, si no recuerdo mal; le daba cuenta de algunas disposiciones de la obediencia que le vuelvo a poner en esta carta, y que habrían podido extrañarle.

²⁸ Los nn. 8 y 10 de la calle Lalande, hoy demolidos, que fueron sucesivamente el noviciado eclesiástico de la Compañía, la residencia de la Administración general de la Compañía (hasta 1861) y la vivienda de los capellanes de la Magdalena (Ver *L'Apôtre de Marie*, X, p. 391).

²⁹ De San Lorenzo.

Es evidente, señor, que no puede haber una unión completa de las Hijas de María y las Hermanas de la Providencia. Vea solamente ante Dios si, sin cambiar nada en las Constituciones de unas y otras, podría haber una alianza y dependencia real. Por ejemplo, las Hijas de María educarían, formarían, gobernarían, retirarían, enviarían, etc. a las Hermanas de la Providencia, de acuerdo siempre con el Superior y Visitador. Quizás todo pueda ir bien mientras usted viva: es usted quien las forma en cierta manera, quien las cuida, etc.; su celo, su prudencia, su actividad son el motor que produce un movimiento tan regular y edificante. Pero..., tal como yo lo veo, la puesta en práctica y el apoyo de la obra de las Hermanas de la Providencia no serían más que una de las obras de las Hijas de María. Estos puntos de vista son solo generales: no he entrado para nada en los detalles, en el reglamento ni en el modo de ejecución. Vea usted mismo: haga una especie de sumario *de commodo et incommodo*³⁰.

En otra ocasión le hablaré de los Hermanos: mientras tanto, si debo tener alguna otra información para conocer a los suyos, tenga la bondad de dármele usted mismo o a través del señor Rothéa.

¿Sigue con la intención de ir a París la próxima primavera? Si va, sería posible que yo también fuese a juntarme con usted. Hasta ese momento podríamos preparar todo aquello sobre lo que tengamos que decidir después. Podríamos también asegurarnos de que el Príncipe de Croy³¹, ahora Gran Capellán, fuese a París cuando vayamos nosotros...

Siguiendo el orden lógico de las cosas, nosotros deberíamos trabajar separadamente, cada uno en nuestra obra respectiva: la Providencia, que ha establecido nuestras primeras relaciones, tiene sin duda miras más amplias. Tratemos de conocerlas y seguirlas.

Con mi respetuoso afecto, etc.



La correspondencia con Agen no se estaba descuidando.

185. Burdeos, 20 de diciembre de 1821
A la Madre San Vicente, Agen

(Aut. – AGFMI)

Siga, mi querida hija, el consejo de su hermano. Libérese de la deuda de 4.500 f. con la venta del crédito de París.

No recuerdo a Rosine Malespine: menos todavía recuerdo que la haya aceptado.

Tiene usted razón cuando teme ver entrar a candidatas y luego poner demasiadas dificultades para despedirlas, una vez que se ha visto que no hay vocación, o, lo que es lo mismo, cuando se ha comprobado que no son buenas para el Instituto. Si yo hubiese sabido que Sor Angélica era la misma que, cuando estuve entre ustedes, tuvo una crisis de cuatro días por haberle diferido su toma de hábito, habría hablado de modo diferente cuando se trató de admitirla como novicia el mes pasado. Desearía fervientemente que, cuando se me consulte sobre un sujeto, se me hable claramente. Yo dije, tanto a esta Sor Angélica como a todas las Madres del consejo, que no era apta para su comunidad: solo por indulgencia consentí concederle un pequeño tiempo de prueba, para ver si volvía la

³⁰ La unión no tuvo lugar porque los fines y los medios de los dos Institutos eran demasiado diferentes.

³¹ Obispo de Estrasburgo.

enfermedad, pensando que no se curaría. No haría falta tanto para despedir a una postulante e incluso a una novicia. Quisiera firmeza para despedir, y bastante facilidad para dejarlas entrar, cuando muestren buena voluntad y además parezcan tener las cualidades requeridas... A veces se pueden reiterar las pruebas hasta un año; pero eso solo para algunos sujetos que, junto a grandes cualidades, tienen algunos defectos de los que les cuesta corregirse: este caso es bastante raro... La Madre de las novicias habla siguiendo su buen corazón más que su razón.

Supongo que Sor Susana es la hermana de Sor Catalina: y ¿por qué conservar a este tipo de enfermas? Su Convento no es un hospital de incurables. Cuando se ha equivocado —o se ha sido llevada a error, como en este caso— hay que tomar, antes de despedirla, las medidas exigidas por la caridad y la prudencia, eso sí: pero hay que procurar seriamente librarse de semejantes sujetos...

Tendría que decir a la Buena Madre lo que le digo a usted aquí: pero esta carta no será solo para ustedes dos. Pueden hacer de ella el uso que ella quiera.

¡Que el Señor, mi querida hija, le colme de sus bendiciones!

La nota anterior estaba incluida en una carta a la Superiora.

**186. Burdeos, 20 de diciembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – AGFMI)

Le permito, mi querida hija, solo por este año, cantar Laudes después de Maitines en la noche de Navidad. Que todas puedan tener parte muy abundante en las innumerables gracias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Para prepararse a esta solemnidad, traten todas de entrar en las disposiciones de la Santísima Virgen y de San José que, durante estos cinco días, estaban en camino para dirigirse a Belén.

Voy a escribir a Tonneins a la madre Teresa para sor Úrsula y, quizá, a ella misma. Le envío la respuesta del señor David sobre el caso de la Hermana Catalina: es buena.

Me he dejado llevar al responder a la Madre San Vicente: si usted cree que he dicho demasiado, guárdese todo para usted y respóndale solo sobre los 4.500 francos.

La observación del P. Mouran, que Rosine Malespine estaría expuesta en el mundo, debe ser tenida en consideración. Si el sujeto es realmente bueno, si tiene vocación y si las razones por las que estaría expuesta en el mundo no resultan nocivas en comunidad, hay que admitirla, aunque no tenga nada.

No tema tener falta de sujetos y buenos sujetos para Hermanas conversas. ¡Hay que tener paciencia! Esto me recuerda que tengo que enviarle copia de una carta que uno de nuestros buenos novicios, joven teólogo, escribió a su hermana mayor, que iba a entrar en las Hermanas de la Caridad. Un poco de valor, mi querida hija, y firmeza.

